



94 AS

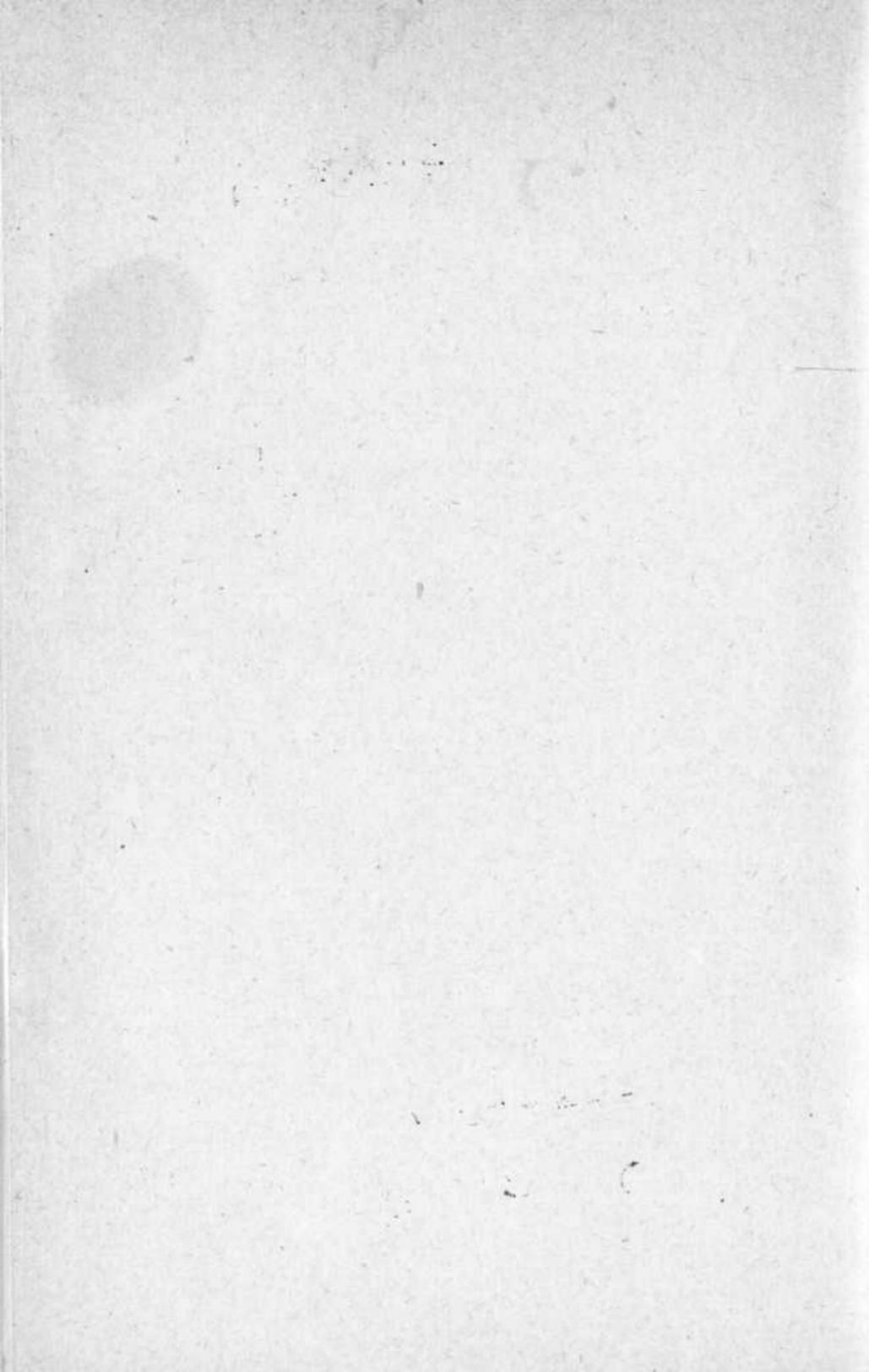


ALFREDO MARQUERIE

# RELOJ

---

p o e m a s





57459

~~11590~~

94 AS

Sig.: 94 AS  
Tít.: Reloj  
Aut.: Marquerie, Alfredo  
Cód.: 51070677



R. 7531

**ALFREDO MARQUERIE**



**RELOJ**

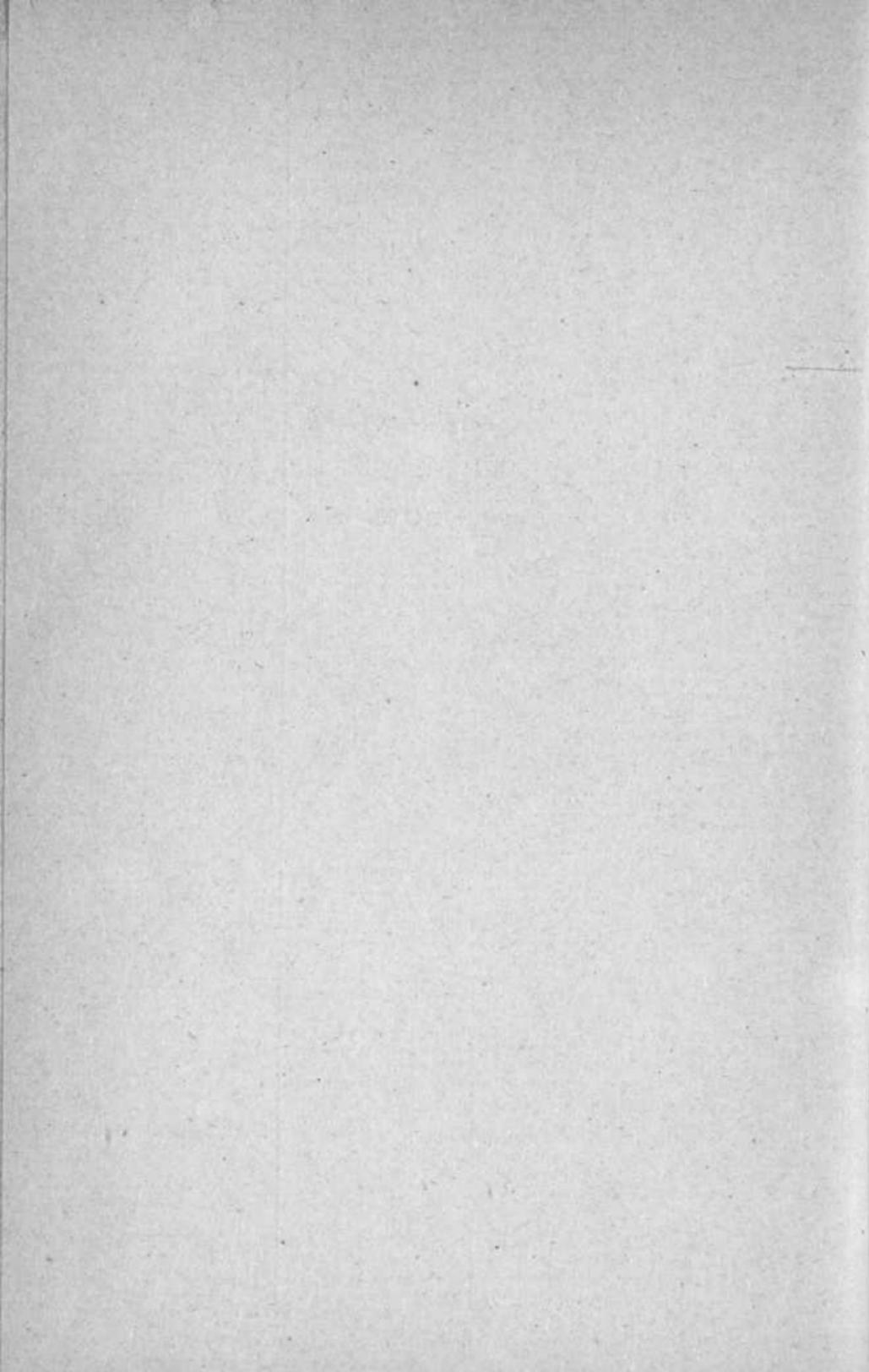


---

**p o e m a s**

SEGOVIA.—IMP. DE CARLOS MARTÍN

**Sencillamente:**  
**A tí**  
**y a todos**

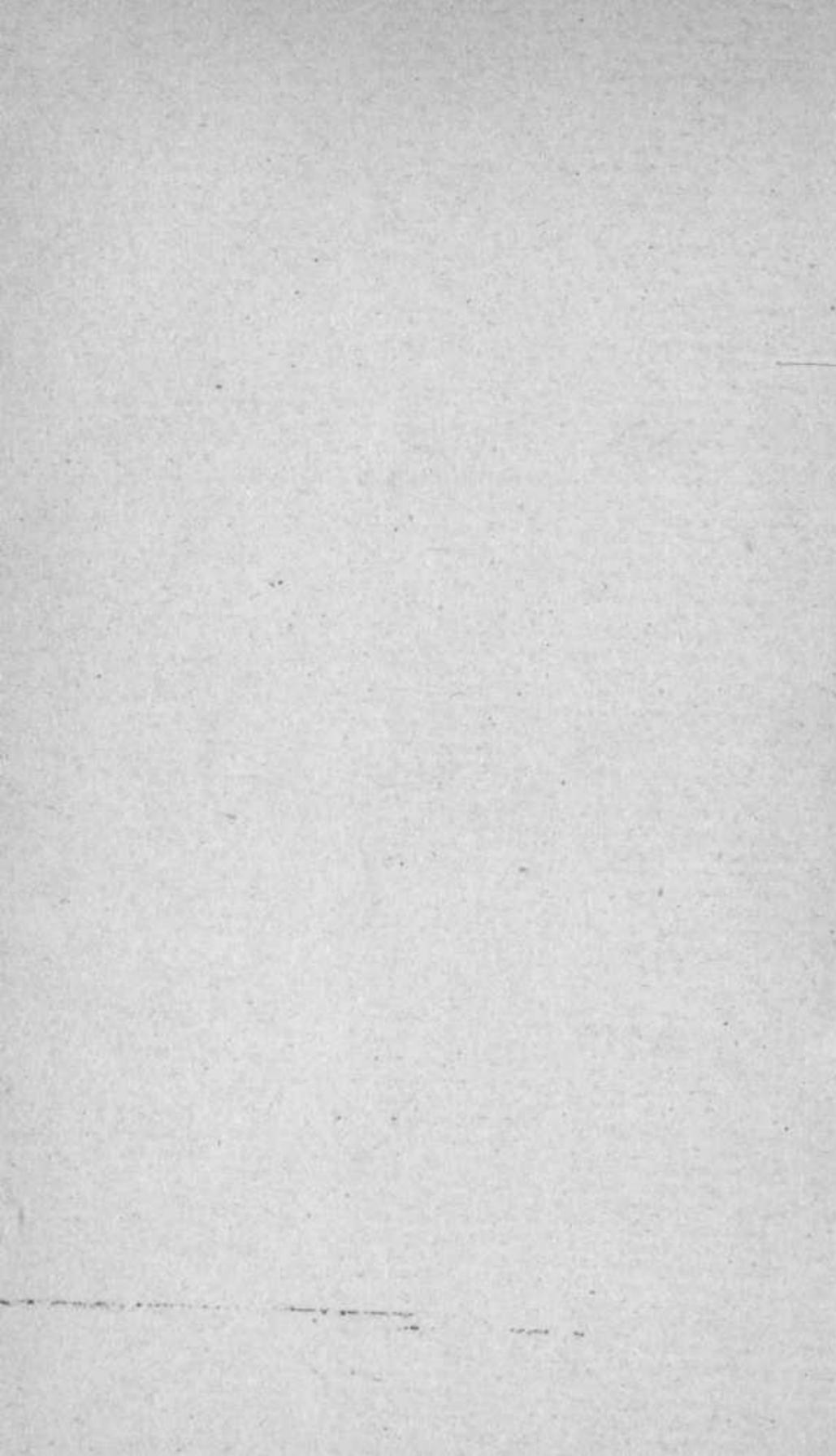


# AIRES DEL PUEBLO

A JUAN PUJOL







Abril en los calendarios,  
en la tarde los espejos  
de la luz y del desmayo.

La vida es dulce y alegre  
en el sabor de tus labios.

Que no se oiga apenas  
¿rumor de viento o de música  
el que suena?

Pudo la lluvia de abril  
vencer las rebeldes ramas  
del joven álamo hostil.  
¡Disciplina tan gentil!...

Es quererte  
—dicho con cinco palabras—  
tenerle miedo a la muerte.

...Aquella tarde de lluvia  
que te disfrazó las lágrimas  
y que abrió mi corazón  
en sazones de esperanza.

Sobre el mar de la ciudad  
nuestro amor como una barca,  
en vaivén de olas de calles  
y en lisas horas de calma.

¡Qué misterio las mujeres!:  
cuando peor las tratamos  
es cuando mejor nos quieren.

Por la mañana, vencejos,  
y, por la tarde, palomas,  
y, por la noche, lechuzas,  
—lechuzas  
que se me beben la sombra—.

Como una estrella verde del verano  
un gusano de luz... Te lo mostré  
sobre la palma oscura de mi mano.  
Tú dijiste: la luz es quien redime  
al gusano de luz, de ser gusano.

Una mujer es siempre  
pozo tan hondo, que  
nadie puede alcanzar en él el fondo  
para calmar la sed.

Dadme la fresca acidez del limón  
dadme la fresca acidez del amor.

Recuerdo en llama: mujer  
—horas de gozo y fatiga  
que no volverán a ser—.

RELOJ: POEMAS

Mirada y voz, luz y acento,  
fragancia a besos y a sol,  
—baraja del sentimiento—.

La hoguera encendida está  
porque el viento la prendió.  
Y el viento la apagará.

La vida debe saber  
a mujer.

Si acaso he vivido antes  
habrá sido  
por saber qué era esperarte.

RELOJ: POEMAS

Que no puedo cantar más:  
tengo tan poquita voz...  
¡Ni yo mismo me oigo ya!



TONADA



Aunque desnudes luceros  
con las cejas despertadas  
mírame a la cara, niña,  
mírame a la cara.

Aunque tengas cuatro noches  
prendidas en las pestañas,  
mírame a la cara, niña,  
mírame a la cara.

Aunque rías, y tu risa  
sofoque al cristal y al agua,  
mírame a la cara, niña,  
mírame a la cara.

Aun cuando en tus ojos giman  
charoles de sombra clara,  
aunque tú me llames feo  
y aunque yo te diga guapa,  
mírame a la cara, niña,  
mírame a la cara.



# GEOGRAFÍA DE ESPAÑA



RELOJ: POEMAS

Ni piedras, ni nubes,  
Santiago de Compostela:  
hortensias azules.

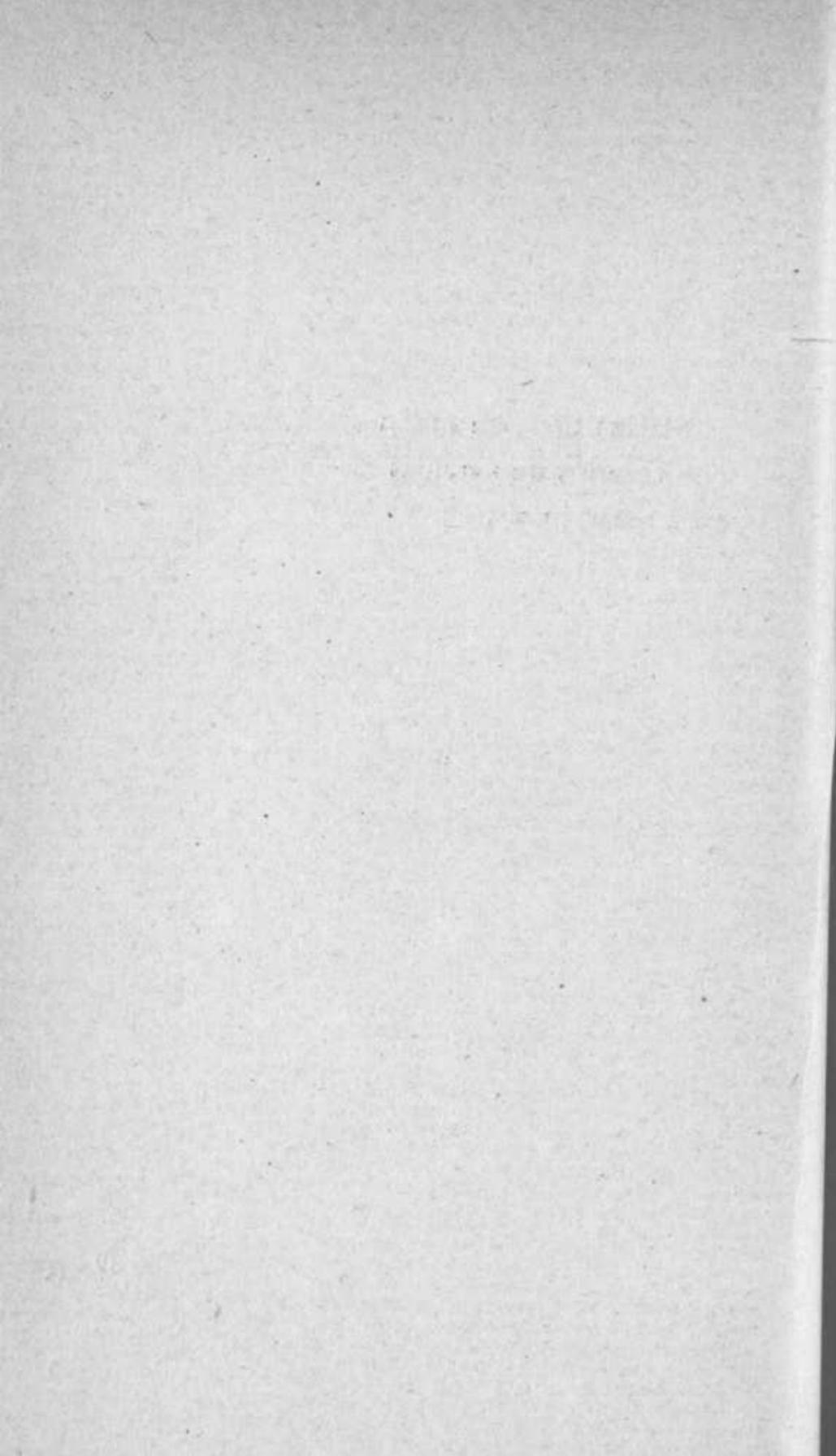


Puerto abierto de Almería:  
en barricas de racimos  
nos roban la Andalucía.

Baleares:  
verdes estribos de España  
sobre el azul de los mares.

Madrid: entrañas de túnel  
y pretensiones de nube.

Málaga tiene un andén  
con rosarios de naranjas  
para rezar en el tren.



CANCIÓN DE REGRESO



Hora de vuelta,  
tarde de abril,  
en este lírico  
ferrocarril.

Toda la tarde  
vuelve también  
junto a nosotros,  
en este tren.

Van dibujando  
las ventanillas  
sombras veloces  
en tus mejillas.

Ciego de túneles  
gime el vagón,  
con una música  
de acordeón.

Como prendido  
de largos besos:  
ijovial domingo  
de los regresos!

Tarde pasada  
bajo la sombra  
de tu mirada.

**EPISTOLARIO EN SEIS TIEMPOS**



## RELOJ: POEMAS

Vamos a ver, corazón:  
presente de indicativo,  
primera conjugación.

Pliego de líneas cruzadas,  
enrejado de la ausencia,  
cárcel para las miradas.

Te conocía el cartero  
pues tus sobres le dejaban  
brillos de sol en los dedos.

Todas las cartas así  
—con una letra apretada—  
«¡cuánto me acuerdo de tí!»

El cartero conocía  
tus sobres que le mojaban  
las manos de mediodía.

Cuando recitéis mi historia  
no habléis de la rosa verde  
del abril de mi memoria.

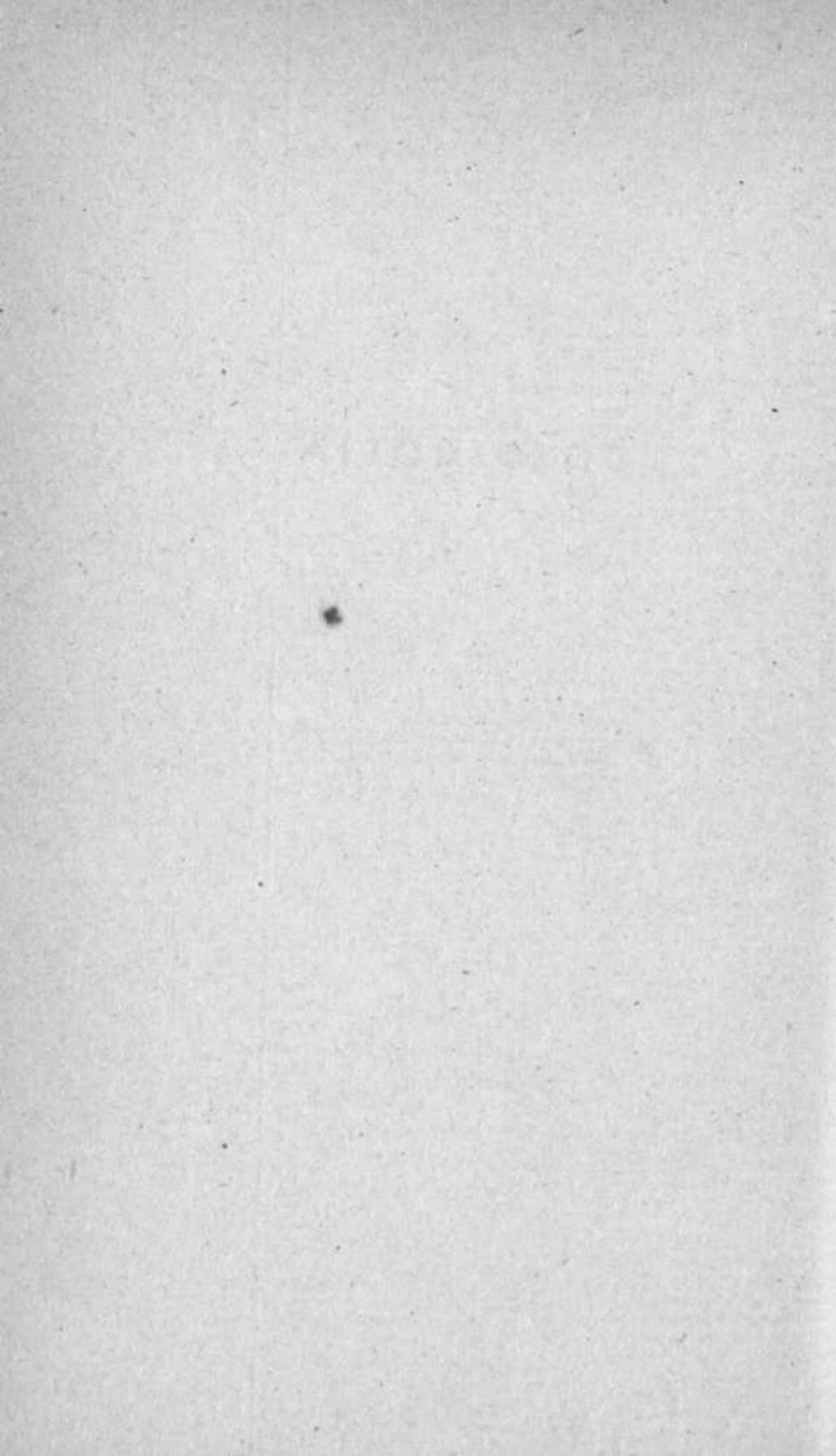
# BURLAS

A CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO

23398

GRAND CENTRAL STATION

CORDICOLIA



Dijo el doncel romántico:  
—Ya no tengo color,  
es blanca luz mi sangre,  
cirio tuyo soy yo;  
pábilo retorcido  
mi propio corazón.

Y quiso lucir tanto,  
tanto... que se apagó.



AIRE LIBRE



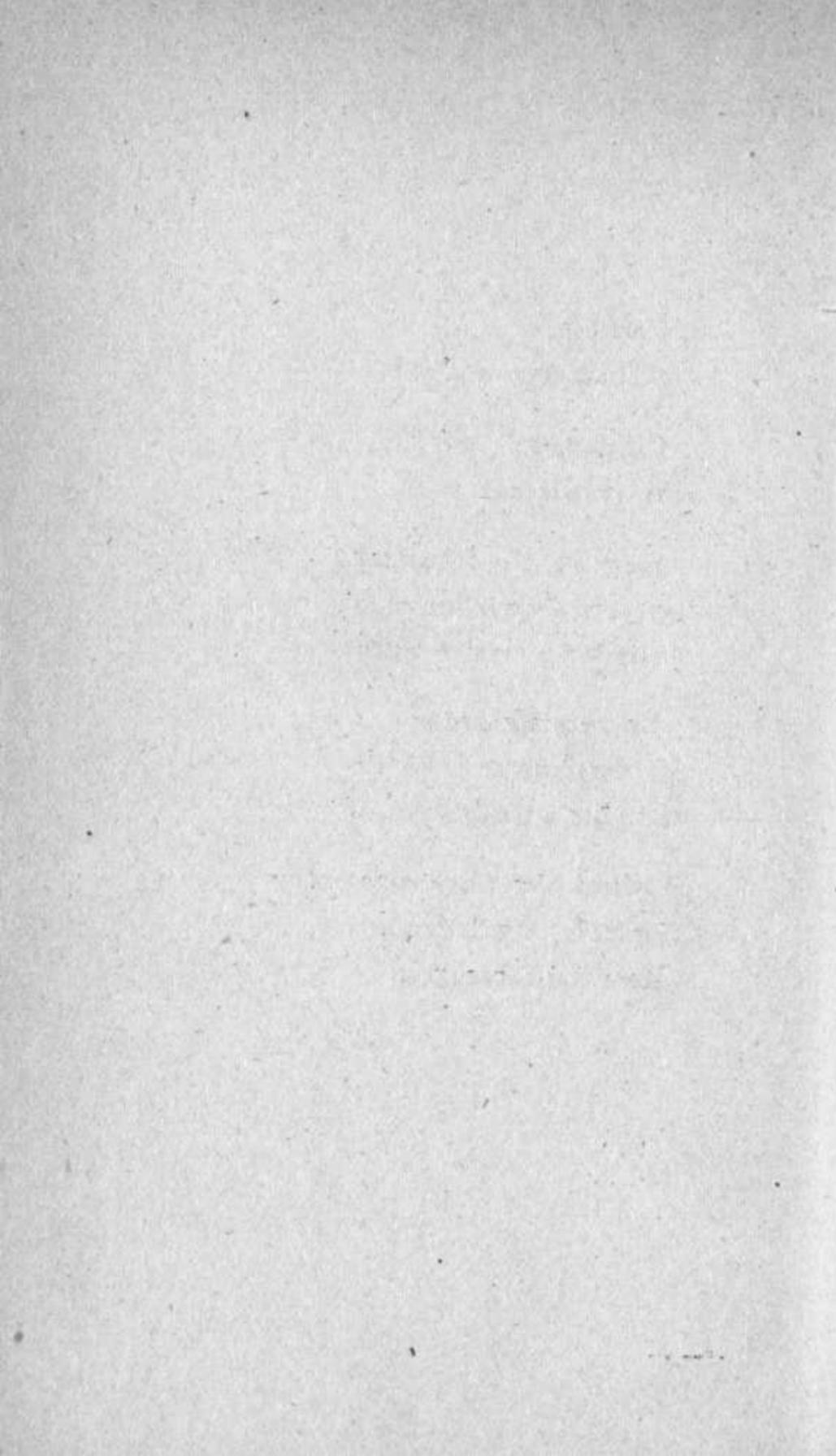
Caracol  
saca los cuernos al sol.

Ciudadano:  
abre el balcón.

Siempre, en el bosque y la calle  
hay para alegrar los ojos  
verde luz y verdes árboles.

Lo peor de todo  
es querer pasar la vida  
cerrados a piedra y lodo.

Abrid bien vuestro balcón.  
Caracoles, ciudadanos:  
¡fuera del caparazón!



**ALELUYAS DEL PROVINCIANO  
EN MADRID**



Desde la fonda oía  
cómo aullaba en la noche  
el freno del tranvía.

Por la ventana abierta  
vió la puerta del Sol  
(con sol, pero sin puerta).

Rascacielos cautivos  
entre las mallas grises  
de cielos en derribo.

Rebaños de sombreros,  
patrióticos estancos,  
y el Retiro—novela  
de novios y de bancos—.

Fué al cine dominguero  
de operador castizo  
—casi un organillero—.

Y, al volver en el «Metro»,  
ciego y abocinado,  
por salir indeciso  
murió guillotinado.

PARA QUÉ

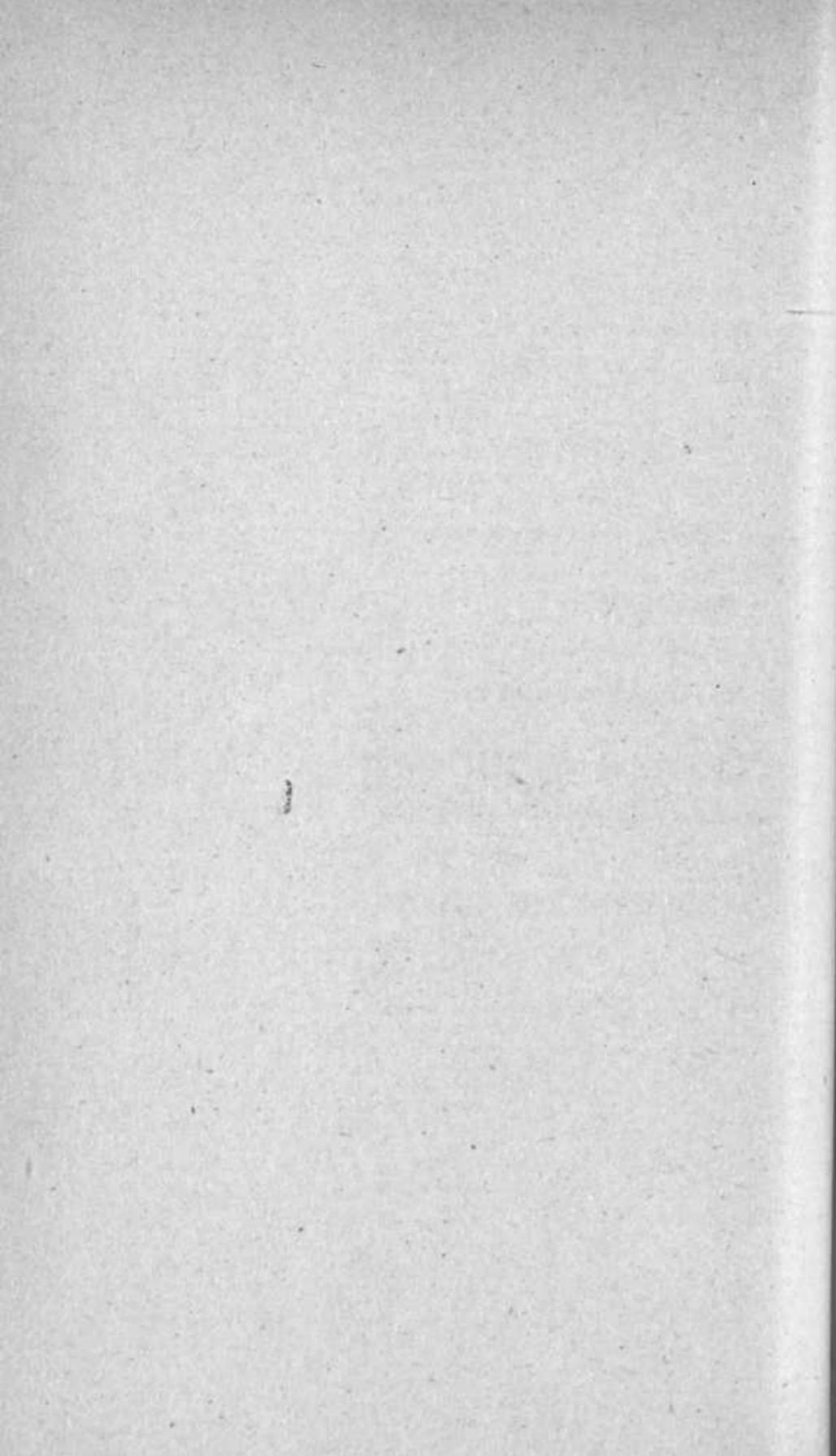
1875

Más de prisa  
—palomas negras y blancas  
anidan en la cornisa—.

Más de prisa  
—hacen llorar a las gentes  
cosas que mueven a risa—.

Más de prisa  
—el minero baja al pozo  
y el cura dice su misa—.

Ante el estupor del mundo  
muestra el siglo su divisa.  
Todos la obedecen. Dice:  
¡Más de prisa, más de prisa!



LOS FRANCESES DE LA FONDA



Casa de viajeros:  
Escena de un drama  
de dos extranjeros.

El uno era rubio  
y la otra morena;  
él era muy malo  
ella era muy buena.  
Uno era de Alsacia  
y otro de Lorena.

Se llevaban mal  
—¡qué falso es el mito  
internacional!—

Alcotán frenético,  
paloma sin hiel,  
y los picotazos  
iracundos de él,  
detrás de la puerta  
del cuarto de hotel.

Sonrisas corteses.  
—¡Qué falsa la escolta  
de los dos franceses!—

Pero ya la fonda  
levantando el velo  
chistaba en sigilo  
la historia del duelo:  
¡Chits!... Se vá Desdémona  
¡Chits!... Ya viene Oteló.

Sin gloria ni pena  
pasó por la fonda  
la reñida escena,  
con los dos franceses  
de Alsacia y Lorena.

Que él era muy rubio  
y ella muy morena,  
que él era muy malo  
y ella era muy buena.

LLANEZA ESPAÑOLA

1000

Sin lumbre se nos congela  
el cigarrillo en los labios.  
Vamos a pedir candela.

Vamos a pedirle lumbre  
al primero que encontremos  
—lo autoriza la costumbre—.

—¿Me dá usted lumbre, señor?  
¡Esta llaneza española!...  
(lo mejor de lo peor.)



4



Hay que ignorar  
donde aprieta el zapato  
y buscar  
siempre tres pies al gato.

Las cinco partes del mundo  
no son cinco, sino dos.  
Y estar a mal con el Papa  
es casi estar bien con Dios.

¡Oh, qué bien  
poder pasar la soga de los negros  
al cuello de los yanquis «cien por cien»!

Porque está la pelota en el alero  
sobreviene el romántico traspies:  
«darla un beso, decirle que la quiero,  
y morirme después»...  
¡Cuánto mejor fuera al revés!

AL SON DE LA POSTGUERRA



Los negros delirantes  
parodian en el jazz  
la guerra y los obuses.

Respira el altavoz  
con pulmones eléctricos  
la música del mundo.

Los rascacielos éticos  
por no perder la línea  
se han hecho naturistas.

Y las rumbas cubanas  
endulzan con sus cañas  
a los cinematógrafos.

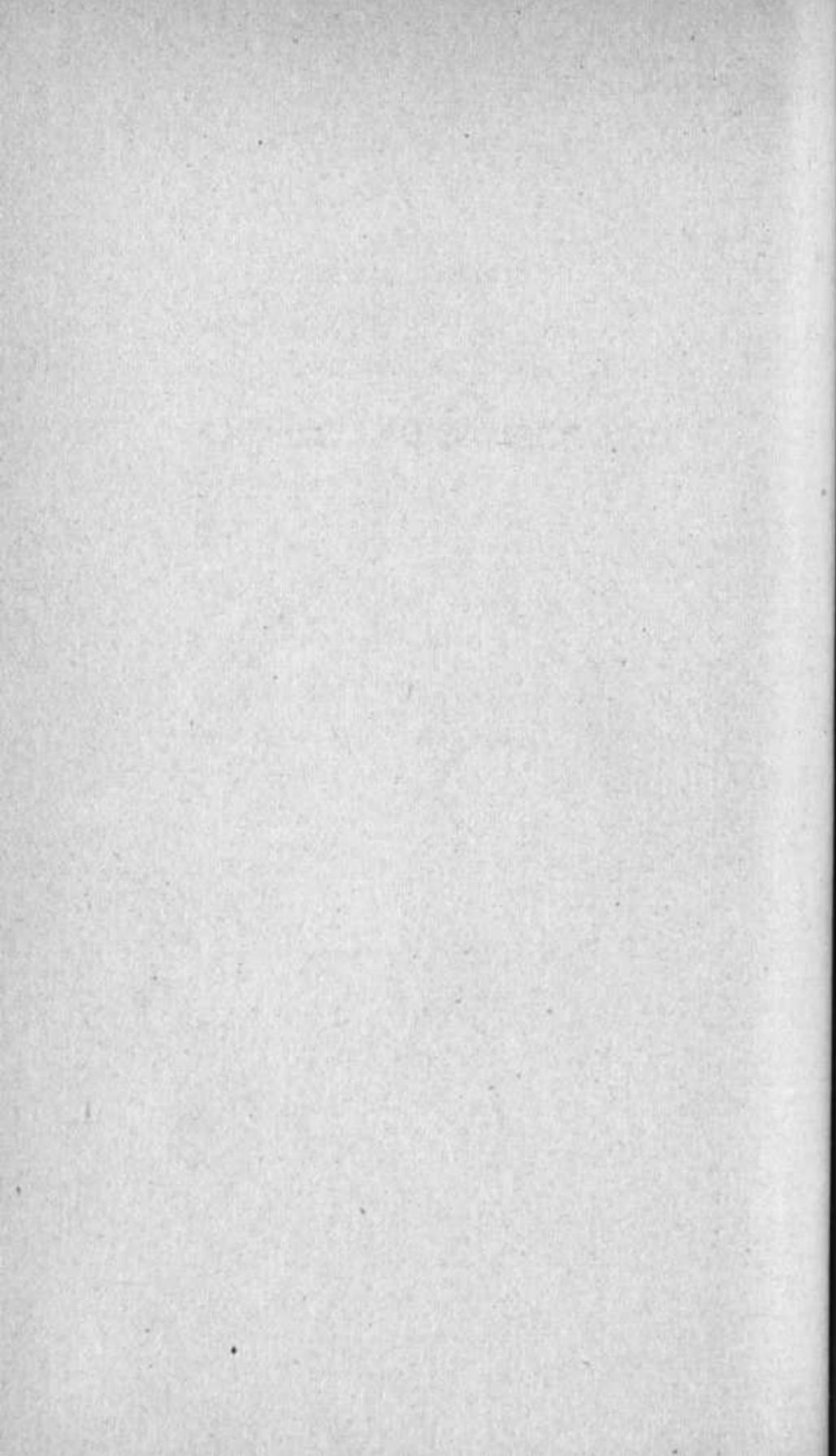
Traducen el domingo,  
en los estadios verdes,  
veintidos equipiers.

Los caminos nocturnos  
paren los automóviles  
de faros encendidos.

Un yanqui saltamares  
de jeta rasurada  
se entroniza de pronto.

Y con voz tartamuda  
y giros desnutridos  
se escriben estas cosas,  
en pequeños renglones.

**DOS POEMAS DE COLEGIO**



PEQUEÑOS

«La tierra tiene la forma  
de una naranja,  
achatada por los polos  
y abultada  
por ese fruto bendito  
de tu vientre, amén, Jesús...»

...—¡Niño, calla!  
Confundir la Geografía  
con la salve mal rezada,  
las oraciones  
y el Atlas.

Dulce voz de la maestra  
en la clase alborotada  
entre chicos y cuadernos  
moscones, risas y mapas.

—Vamos a ver otra vez.  
—La Tierra... es... una naranja  
—¡No, no es, tiene la forma!  
—Tiene... la forma... sagrada.

## MEDIANOS

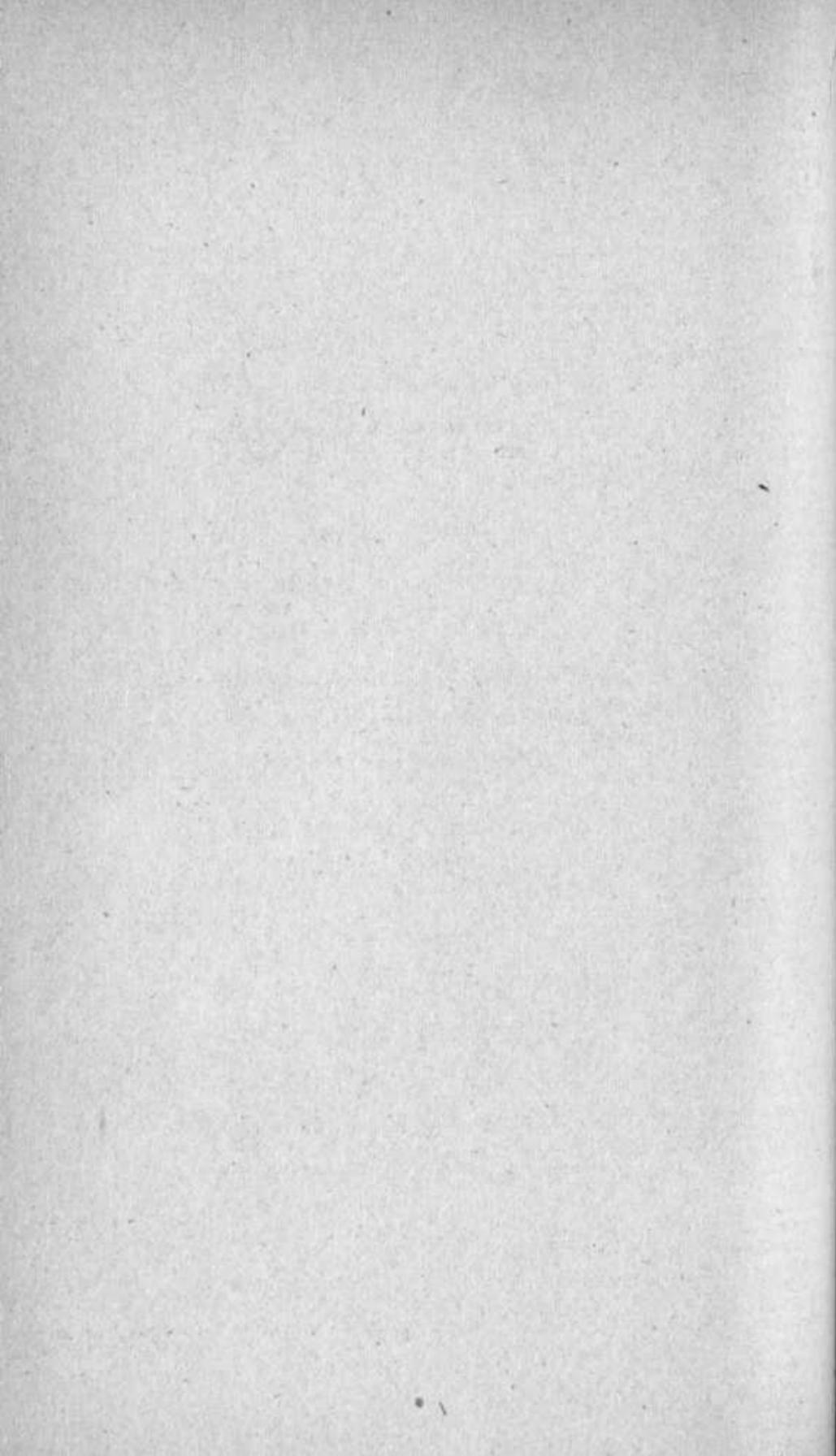
Clase con ventana abierta  
a un cielo de mapa ingenuo,  
tren de pupitres y babys  
tarde de abril y colegio.

El gordo fraile sesteaa  
tras el estrado severo;  
el fraile gordo sesteaa  
soñando que está despierto.  
(Le sopla Freud en la oreja  
y chista desde su sueño.)

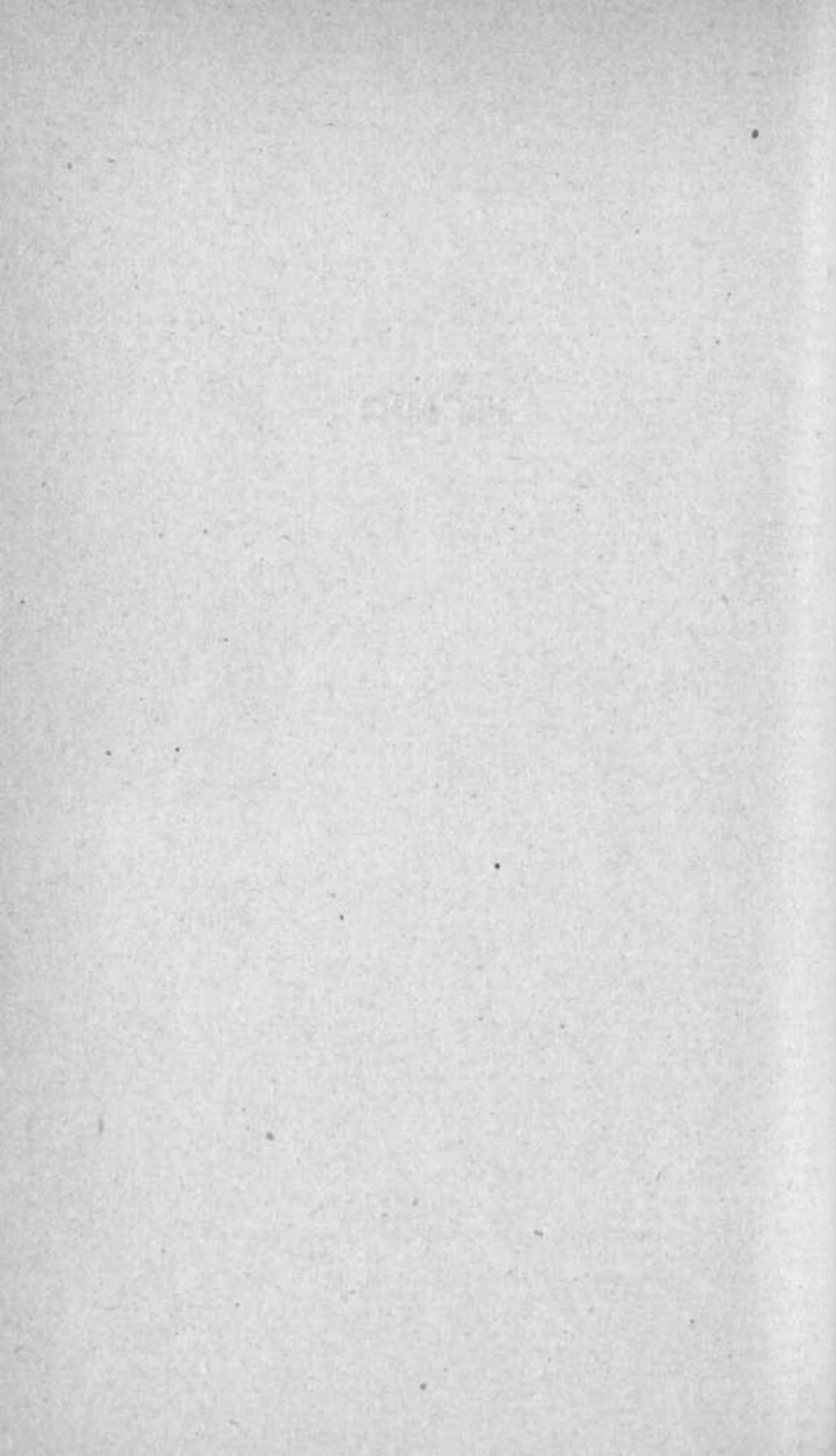
Caras niñas, rizos foscas,  
luz emplomada, silencio.

Una bola de papel  
me cae sobre el libro abierto.  
Yo desarrugo el mensaje  
—tinta fresca y rasgo trémulo—:  
Cuánto tiempo falta, dí,  
para salir al recreo.

A C E N T O



PECADO

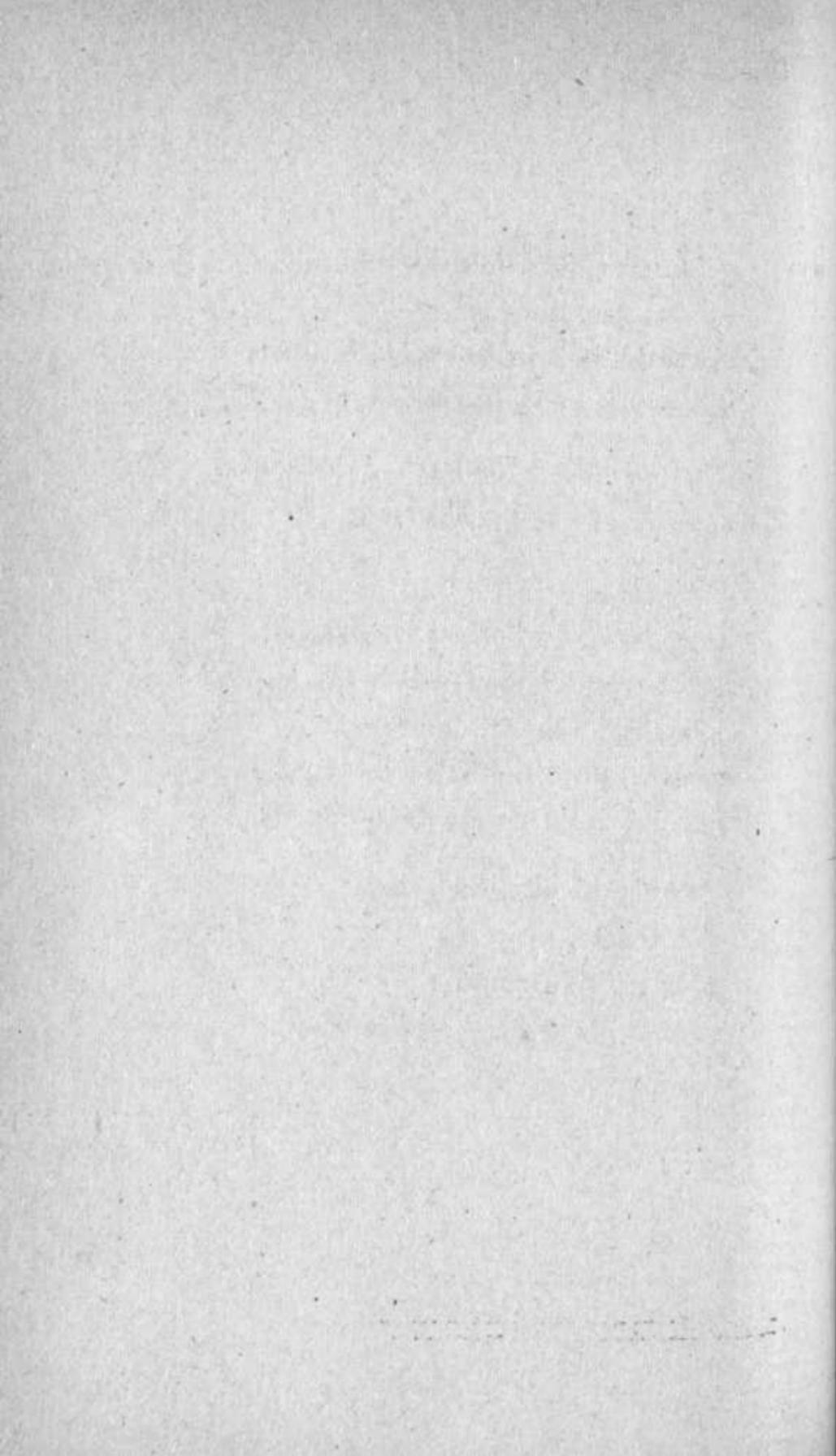


Un mueble holgado y cómodo...  
En esta paz burguesa  
el cristal del balcón frena a la lluvia  
y la estufa enrojece de vergüenza.

Ví madurar la luz de las bombillas  
vencido en el sillón de la pereza.

Anochecer casero,  
acotado en un lujo de vidrieras;  
anochecer del agua y de la lumbre  
cobarde, vago, sin conciencia,  
sordo al grito del barro de la calle,  
ciego al descalzo pie de la miseria...

Fusilando el silencio  
sólo el reloj protesta:  
molinero de tiempo,  
corazón de metal y voz de tierra.



HOY

A RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

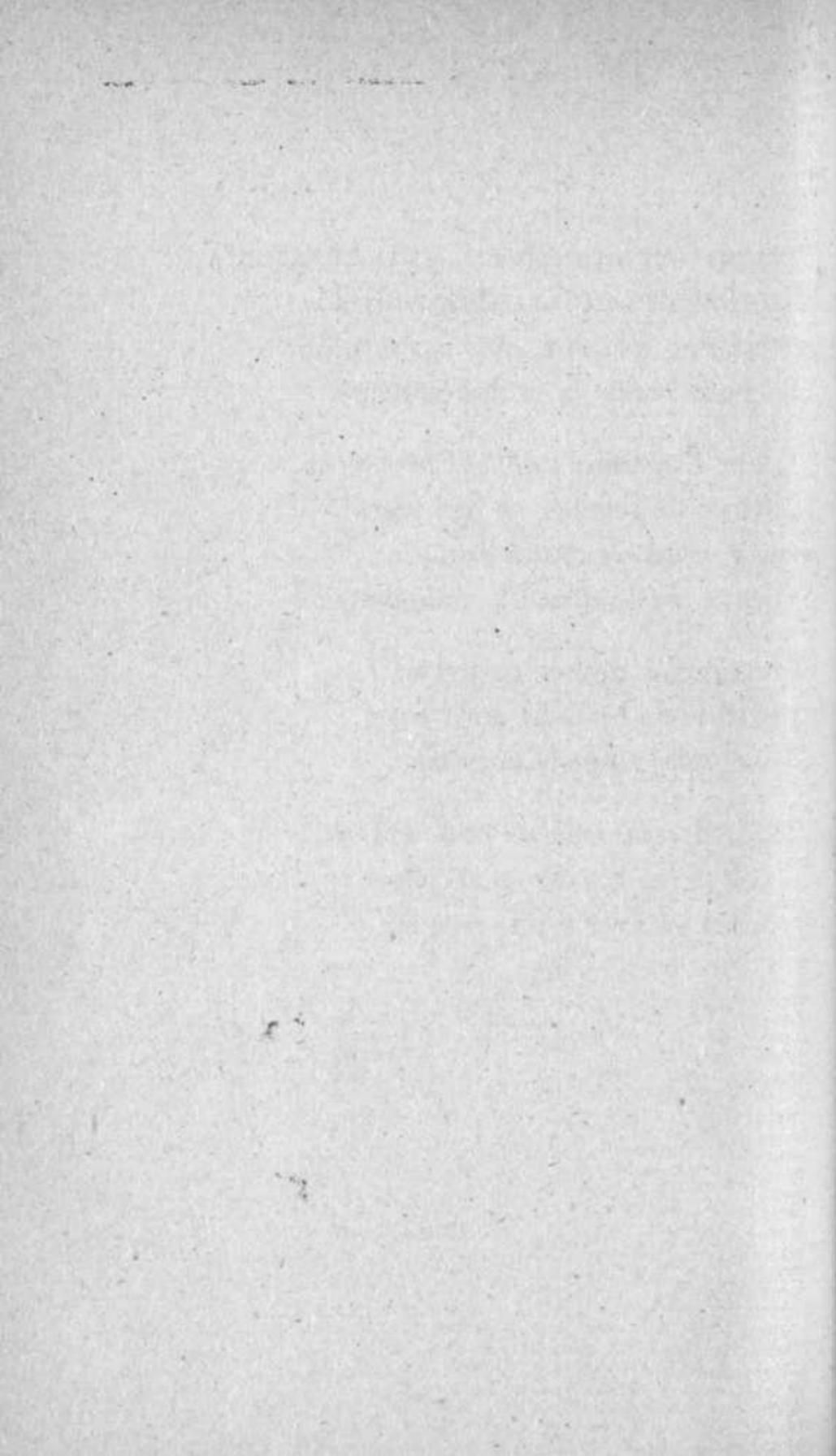


No me importa esperar, nada impaciente  
a este amable café—sombra y olvido—  
ni el vidrio, ni la voz, ni el agrio ruido  
con que le ronda la ciudad violenta.

Sobre el mármol de plata macilenta  
en charco de reflejos, se han vertido  
jarras y vasos de cristal bruñido  
que un tornasol desnudo pulimenta.

Los espejos deslíen su liviana  
luz partida en bisel de duro hielo.  
Surca el reloj su pista cotidiana.

Y por el vano azul de una ventana  
los ojos se me borran en el cielo,  
olvidados de ayer y de mañana,



AMOR

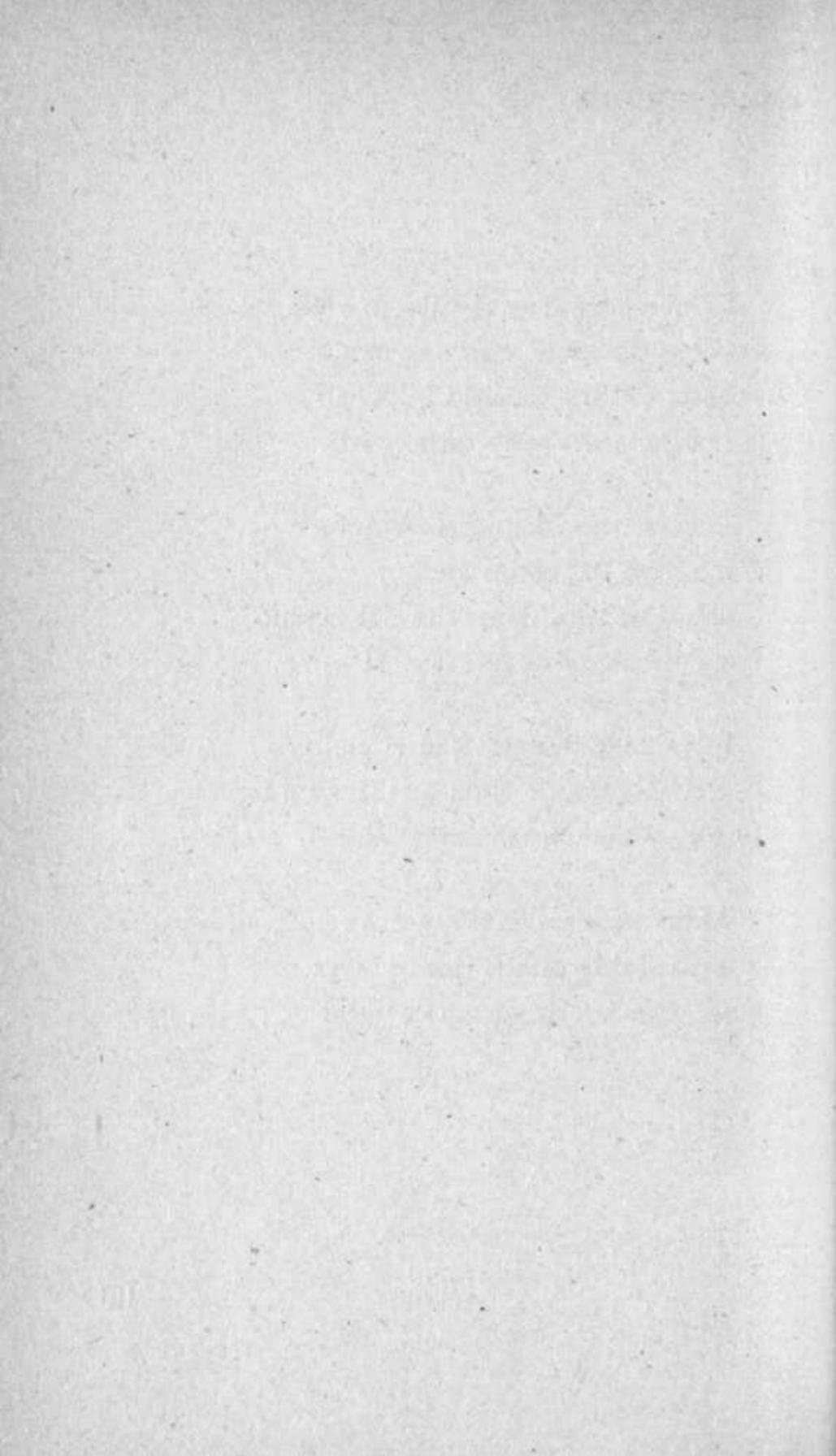


La niña está tras el balcón, vigía  
cavilosa de amor; con una mano  
sopesa el fruto túrgido y lozano  
la manzana del seno dura y fría.

Con la otra mano cela la agonía  
avizorante del estor liviano.  
Sombra de olor, la noche del verano  
trepa al balcón donde la niña espía.

En la calle desierta cae el cielo  
—seco borrón de tinta que evapora  
su fresca mancha de color añil—.

Al fin expiran agonía y celo.  
Y en la doble pupila que avizora  
Don Juan asoma su voraz perfil.



DOLOR

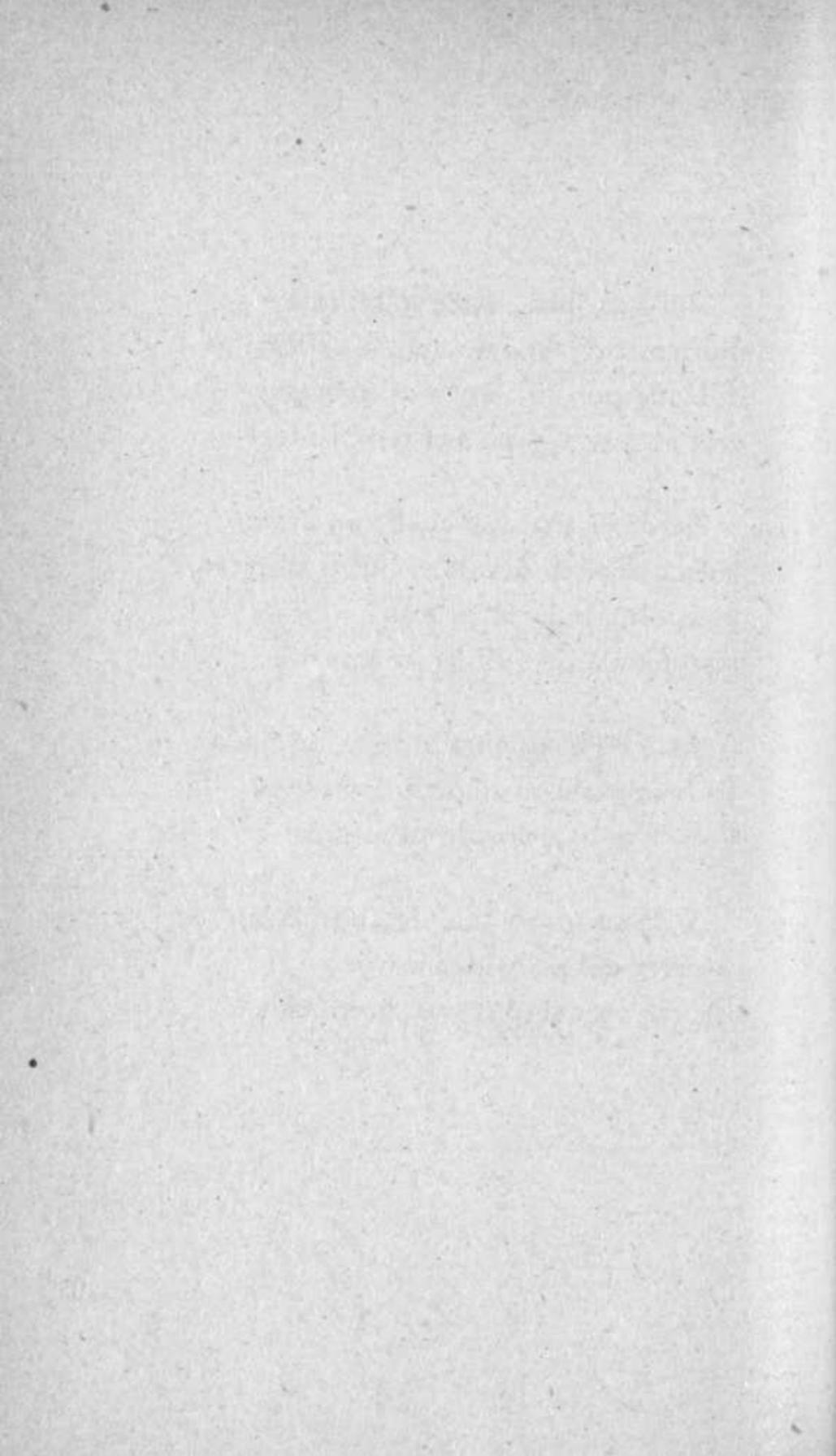


Nublada luna, sauce sollozante  
flor lánguida en desmayo, la cabeza,  
doblada por un viento de tristeza,  
vela en luto de rizos el semblante.

Pierde el arco del cuello su tirante  
línea carnal en donde el busto empieza,  
y se relaja lacia su belleza  
marchitada de amada sin amante.

Yace en penumbra atónita, arrojada  
en brazos de un sillón inexpresivo.  
Sólo vive el ardor de su mirada.

Y de su mano cae, desconsolada,  
la carta del adiós definitivo.  
Ya sus ojos sin luz, no dicen nada.



**MUERTE**



Escala de la larga travesía  
en la infame taberna marinera.  
De gin y ron la turbia borrachera  
por toneles sangrados se vertía.

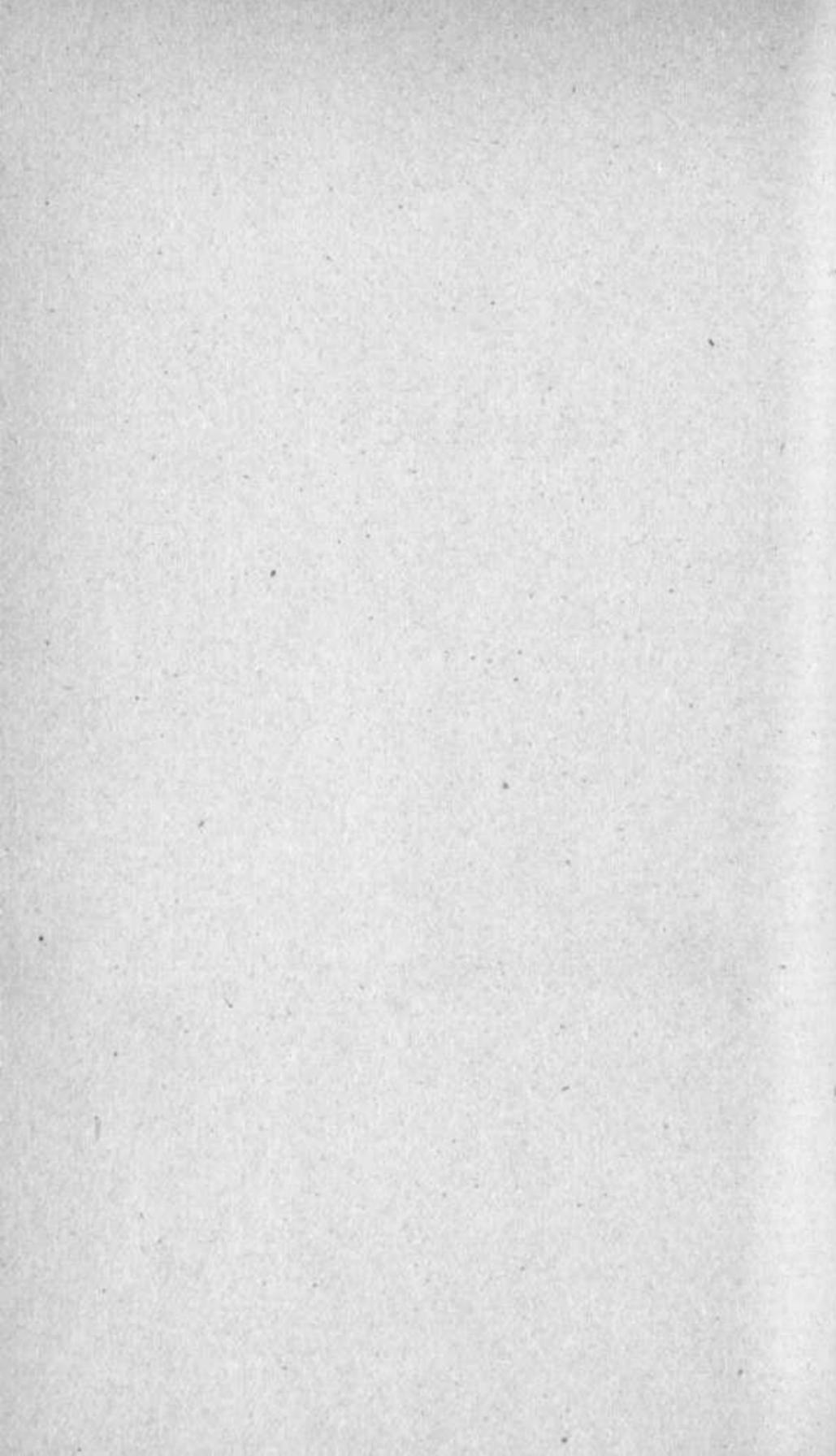
Mujeres de color. Pornografía  
de ligas enrosadas, y escalera  
de podridos peldaños de madera  
que a un puente de prostíbulo subía.

De pronto se apagaron las canciones,  
enmudecieron los acordeones  
que daban aire musical al puerto.

Al alto barandal, desmelenada,  
asomó una mulata desolada  
gritando: ¡un hombre se ha quedado muerto!



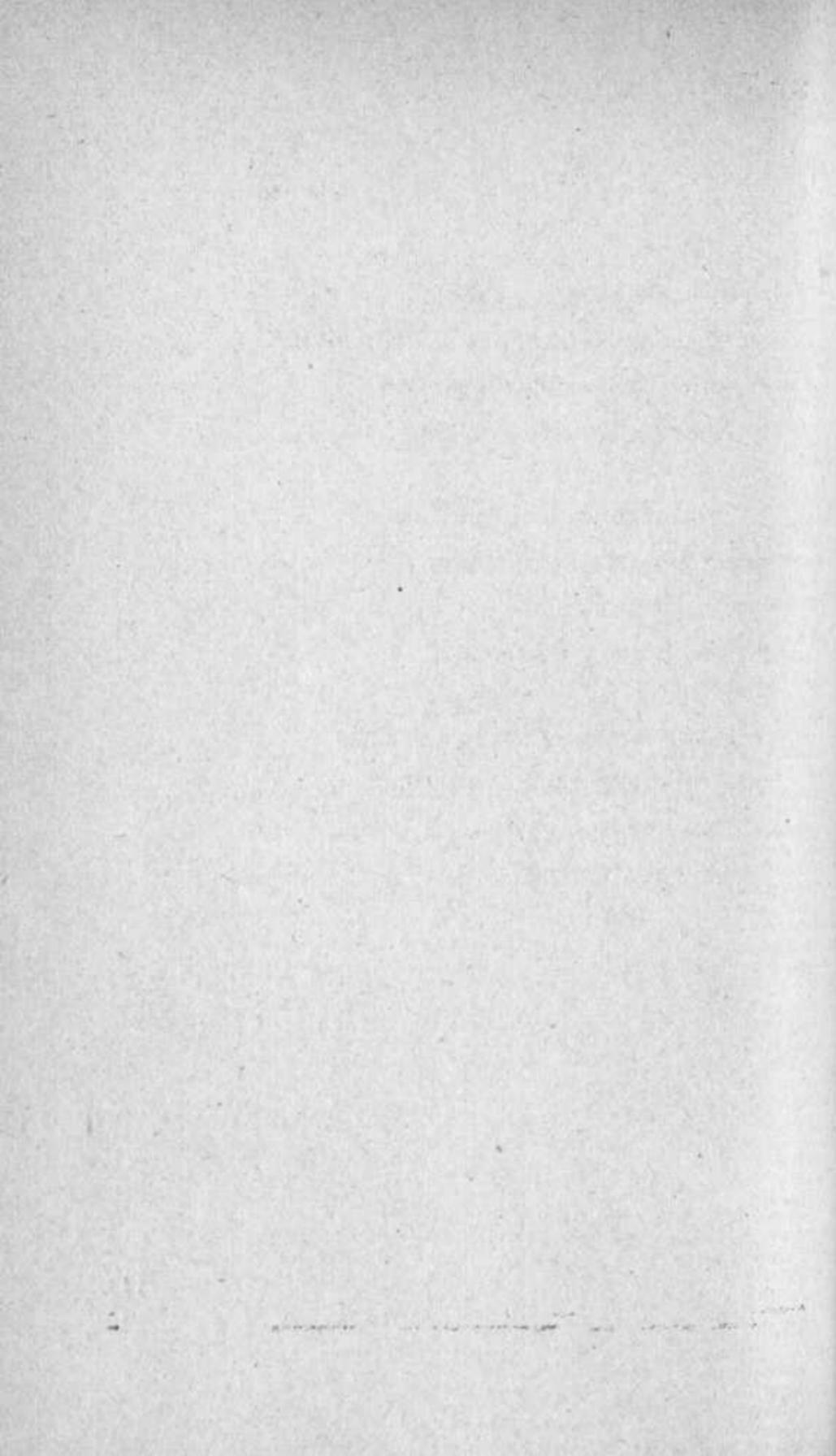
CONSEJOS



Híncale bien los dientes  
en su sabrosa pulpa a la manzana;  
exprime sus azúcares goloso  
y muerde y gusta y sacia.

Bajo la tersa piel madura  
prueba su dulce entraña,  
sazón de mieles,  
fresca, jugosa, blanca.

Y abandona el roído corazón  
que en duras fibras se descarna,  
el corazón que tiene  
las semillas amargas.



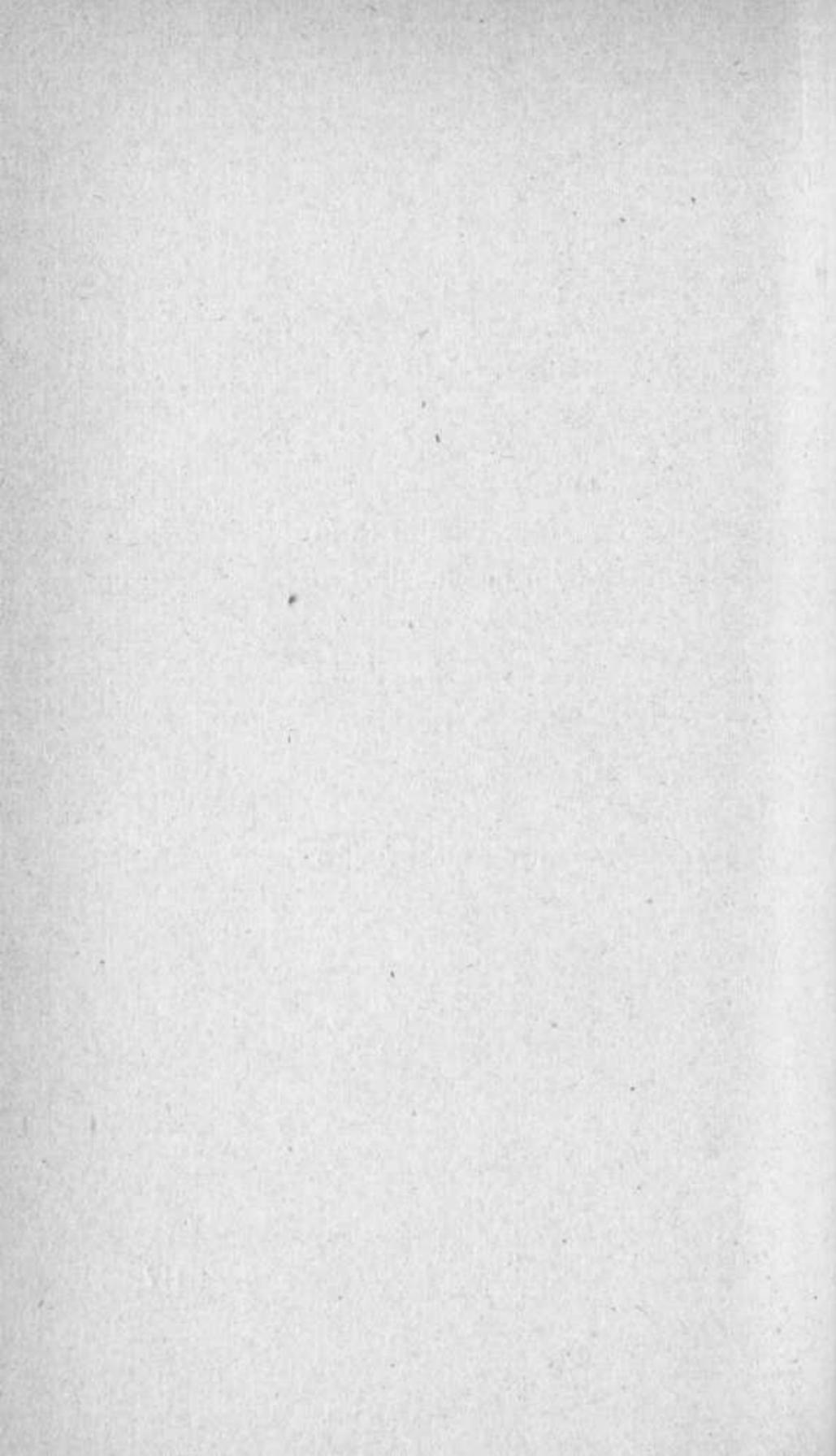
PANNE



Descabalgado motorista  
en el camino polvoriento,  
el latido inicial del motociclo  
ensayo en cojo balancín.

El cielo  
los árboles, la tarde, el campo todo,  
enfrian al motor con su silencio.  
.....  
.....

Carretera la vida  
con el amor, que es eso:  
pedal ilusionado  
para impulsar la máquina del sueño.



CON LA PRIMAVERA

AS VOLUME 1 - 1900

Con la primavera  
un júbilo nuevo  
repicará a fiesta.

Se recordará  
el viejo estribillo  
de cualquier cantar.

Iremos silbando  
el aria de abril  
—como en un suspiro—  
¡qué gozo vivir!

Mocita morena:  
toma el abanico  
de la primavera.

Y danos su aire.  
Que lo hemos perdido  
de tanto buscarle.



LA CADENA



## RELOJ: POEMAS

Quita, toma, pon, trae  
saca, dá, llena...  
Voz del contramaestre,  
voz que ordena:  
Arriba, abajo, a un lado  
al otro... Es la faena  
de todos y de cada uno;  
proporción de eslabón y de cadena,  
razón de cangilón y de artilugio,  
justificación de comparsa en escena.

Quita, toma, pon, trae  
saca, dá, llena...  
Sin objeto y sin fin, como un estéril  
río en cauce de arena  
que seicara su curso  
que cegara su vena.

Quita, toma, pon, trae  
saca, dá, llena.

Nos movemos de un lado para otro  
en hora mala, en hora buena  
en el aliento, en el desánimo,  
la alegría y la pena.

Y todo, ¿para qué? ¿por qué? ¿hasta cuándo?...  
Inútil preguntar. La voz que ordena  
sólo sabe mandar: Quita, pon, trae  
saca, dá, llena...

LA CULPA



Esto está mal,  
esto no es aquéllo;  
la culpa no es nuestra,  
la culpa es de esos  
a los que llevamos  
tan alto o tan lejos,  
que ahora ya no saben  
o no quieren vernos.

Esto está mal,  
ésto no es aquéllo.

Oigo un «chits» cobarde  
que me invita al silencio,  
pero yo no lo escucho,  
porque no quiero  
ser cómplice  
de la muerte a fuego lento.

Que callen los que lleven  
la conciencia en duelo.  
Tengo el vicio virtuoso  
de decir en voz alta lo que pienso.

Esto está mal  
ésto no es aquélla.  
¡Menos palabras,  
más hechos!...

LUCIDEZ

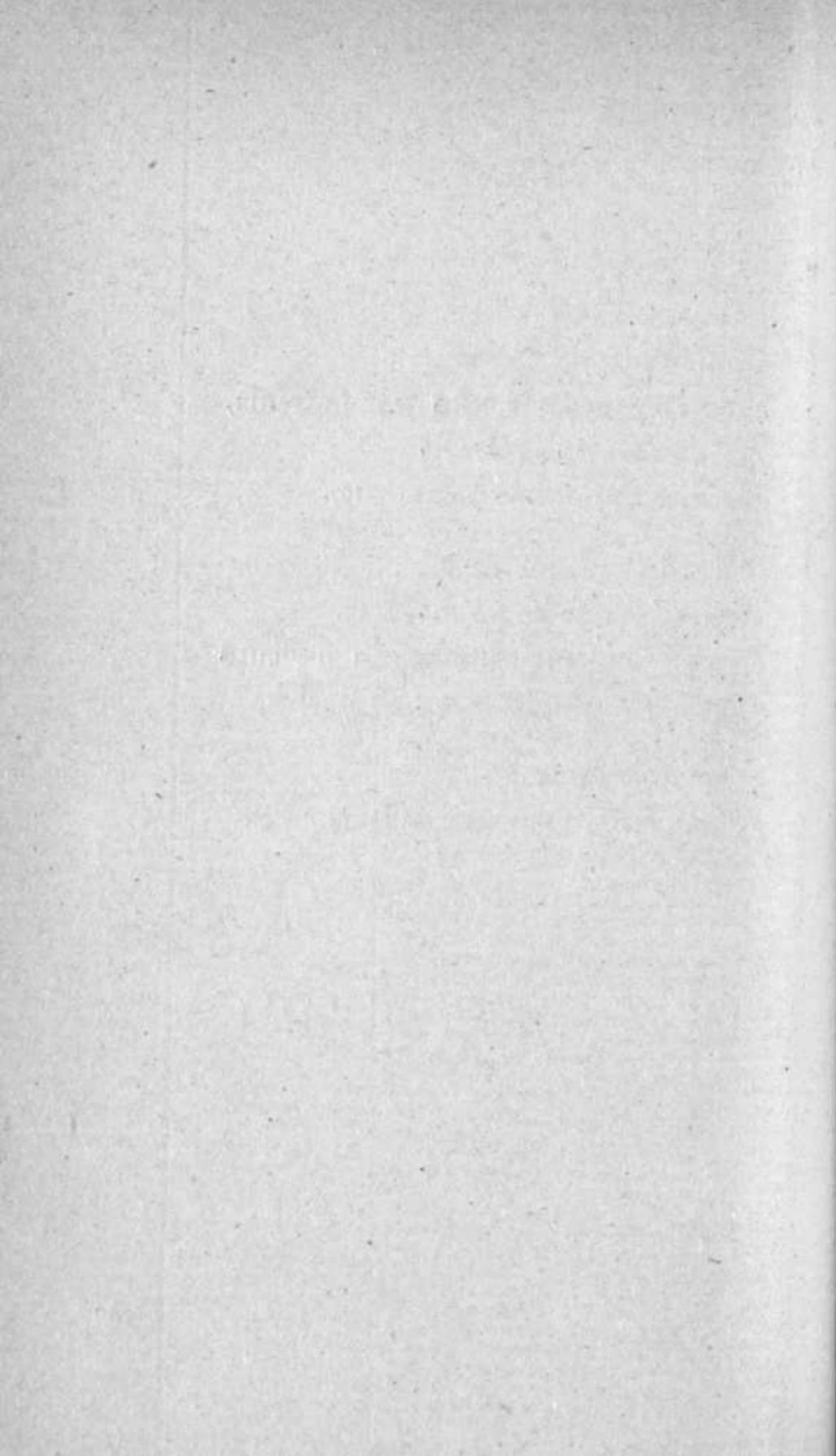




Amor se llama  
al hábil disimulo del hastío.  
Todo está medio oculto por la trama,  
burda trama de un drama  
que dice *tuyo* donde piensa *mío*.

Vació el pensamiento,  
abril sangrando en las macetas,  
de olor de olores embriagado el viento  
—¡juegan a suicidarse los po etas!—.

Amor se llama...  
De lucidez la primavera inflama.



# SUEÑO: TRASMUNDO

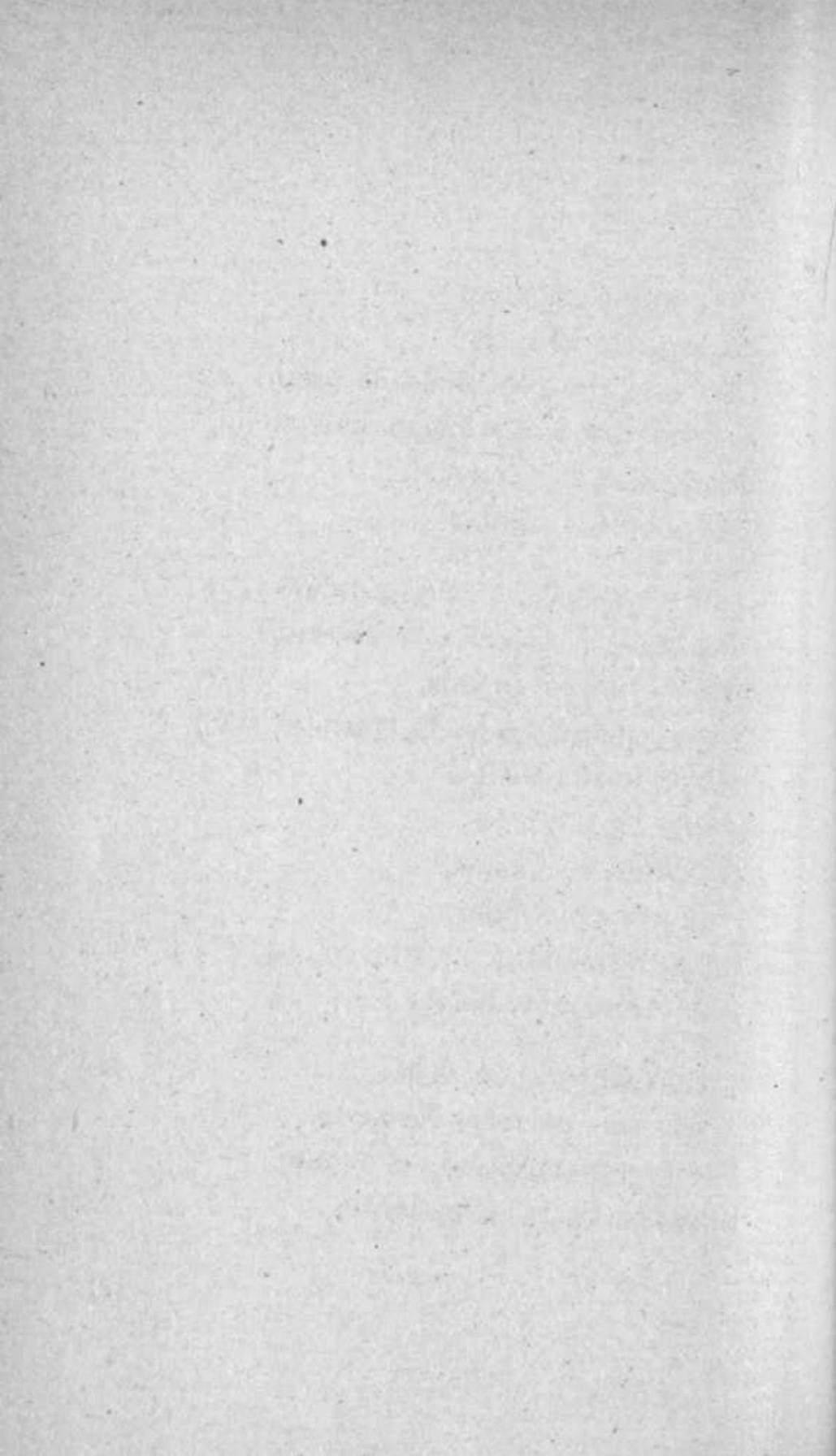
.....



Ya pocos escalones  
me separan del sueño.  
Uno, dos, tres peldaños sólo faltan  
para que ascienda al lampo del misterio,  
donde la voz se enfría  
y se temple el silencio.

Al sueño: galería de las sombras  
abierta en las tinieblas del secreto,  
arco de muerte en vida,  
dintel y umbral sin jambas, puente ciego,  
perspectiva imposible  
abierta en el espejo  
por donde se camina,  
sin normas ni senderos,  
en un trasmundo de cristal florido  
y de escarcha de fuego.

Dormir: rotundo alivio  
a la tortura de soñar despierto.  
Sueño: pura intuición del Infinito  
sospecha cierta de lo eterno.



CIFRAS



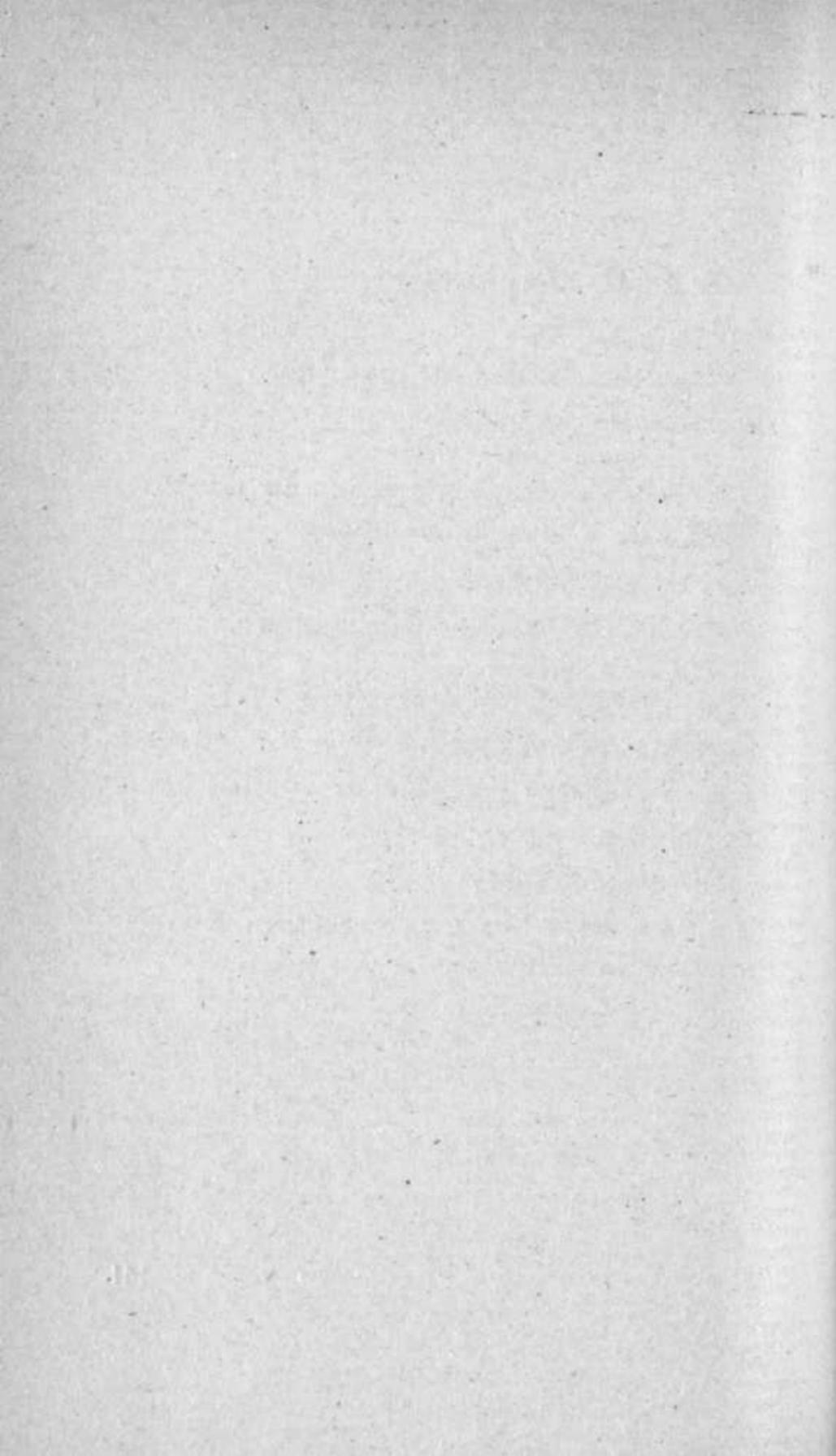
## RELOJ: POEMAS

10—9—32, cifras heridas  
en el cóncavo oro.

Y, a los lados del tren, un mudo coro  
de estaciones dormidas.

La noche de septiembre. El aguacero.  
Nudillos de la lluvia florecida  
sobre el vagón cerrado y en huída.  
Dentro, tú y yo, los dos; el orbe entero.

10—9—32. Me han dado jaque  
al corazón que; porque pierde, gana.  
Luna de bodas en el almanaque  
con un día parado en su ventana.  
En su ventana, alegre  
donde ya, desde hoy, será mañana.



RECUERDO



He roto el lacre del silencio  
y la añeja fragancia se ha vertido  
turbando todo el tiempo.

Sopló la madrugada en los faroles...  
Recuérdame estos versos cuando cruces  
las calles muertas de la noche.

Cuando redoble tristemente el paso  
y aguarden en tu alcoba las paredes  
—cuatro novias de pechos encalados—.

Maldito vino azul de primavera  
embriaguez de imposibles...  
(Si es que has tenido juventud, recuerda).



TIEMPO



Voy amasando mi vida  
—pan de sueños y de afanes—  
entre el amor y el esfuerzo,  
jornalero de verdades.

A veces pienso que soy,  
a veces que no soy nadie.

Entre la duda y la fé  
le cedo al tiempo su lastre.

Y el balón del mundo rueda  
por el frío azul del aire.



MADRUGADA



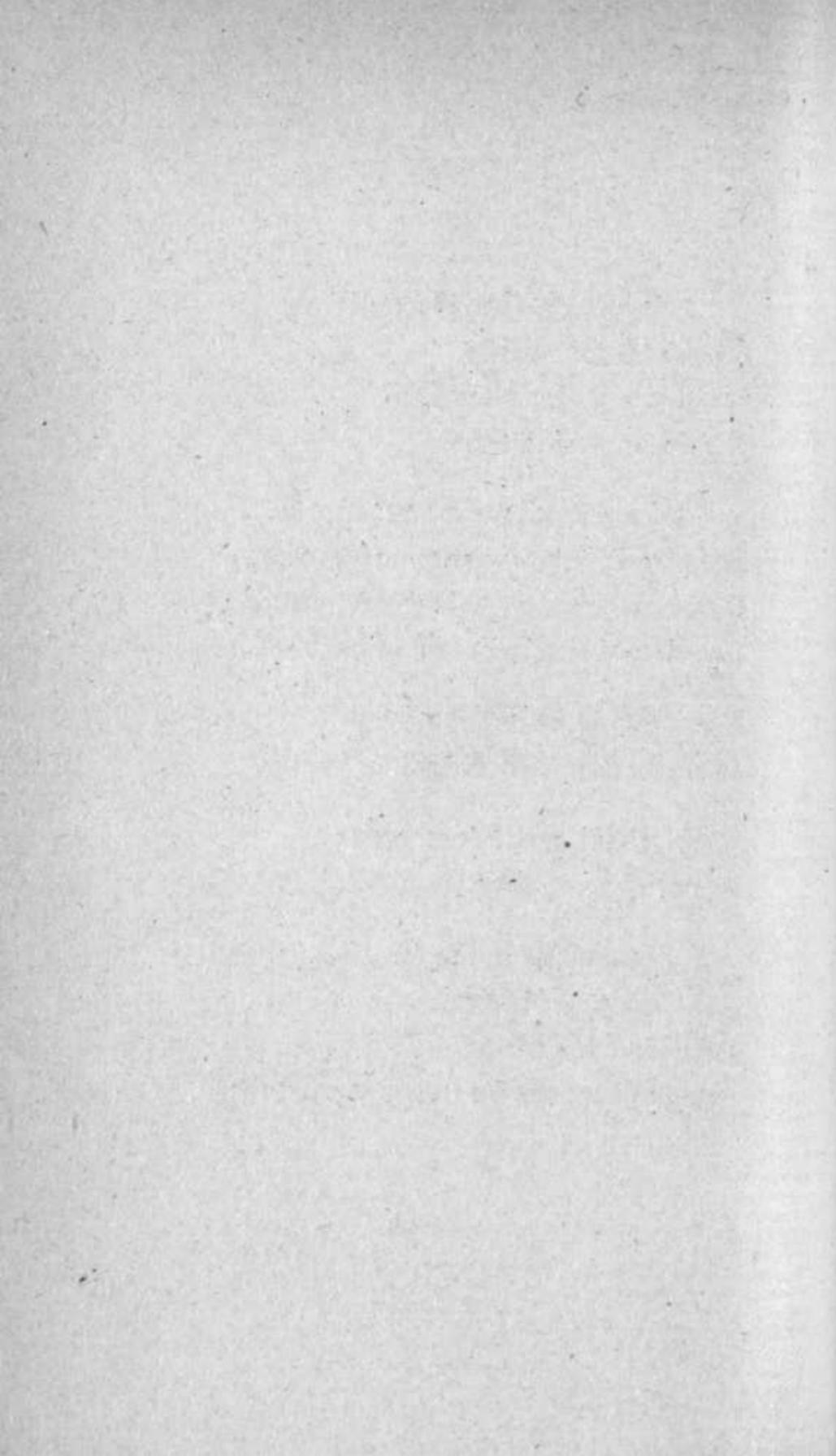
...Y el libro acaba. El hondo  
bucear de los sueños  
brota a la turbia superficie  
al espacio y al tiempo.

Vuelta a empezar... La mano,  
resbalando inconsciente por la cara,  
busca en vano un halago de ternura  
por las ásperas cimas de la barba.

La voz se ha calentado  
en un hervor viril de graves llamas.

Las cosas endurecen todas  
su perfil al mirarlas.

Y una sonrisa lívida sucede  
a la alegría soterrada  
bajo los fríos labios  
—surco muerto de besos y palabras—.



RETORNO

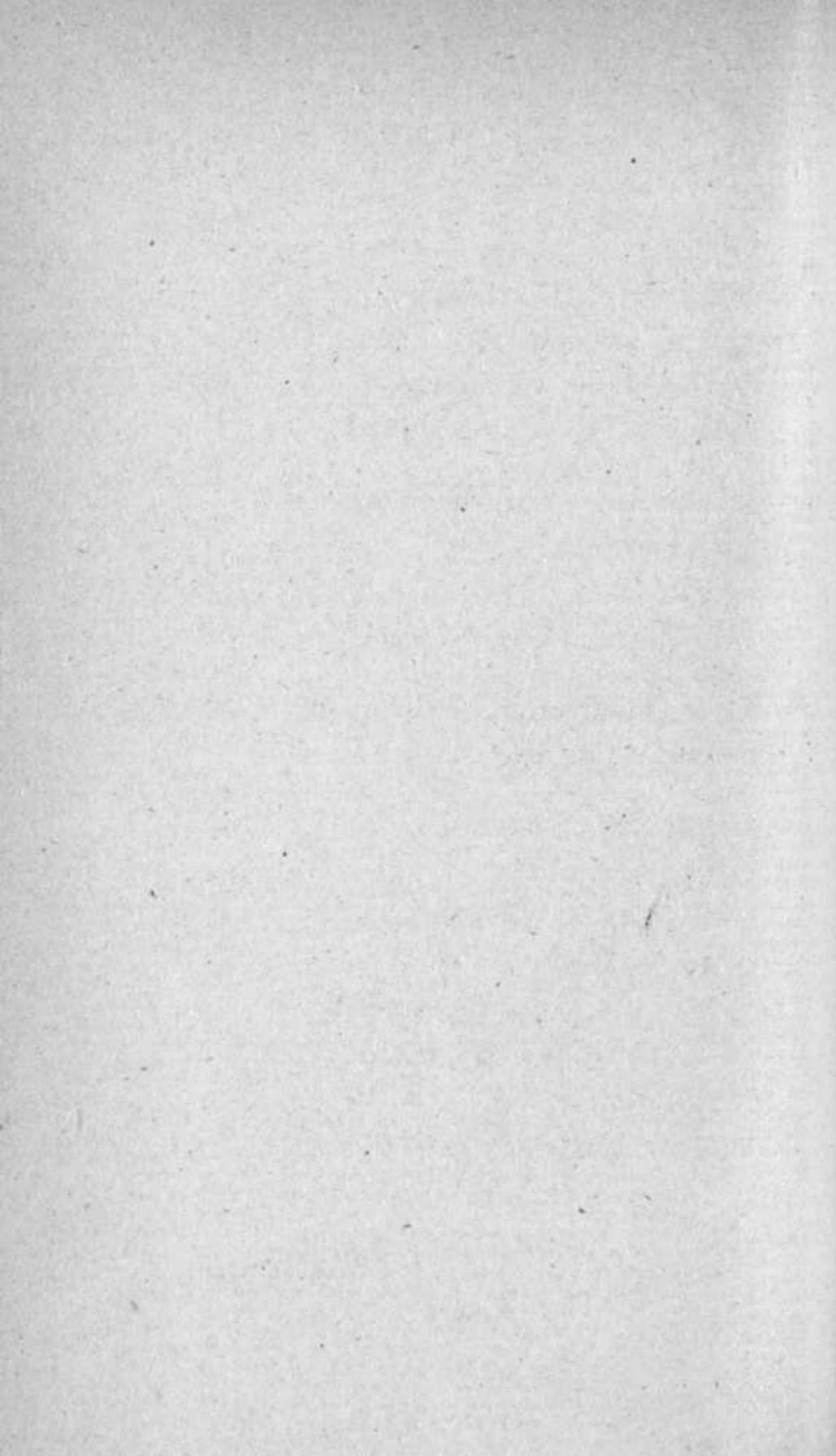


¿Pero eres tú?... Yo mismo,  
aunque no presentía reencontrarme.  
El espejo, la lámpara, los libros...  
acordes con los ojos y la imagen.

Y palpo las paredes de mi estancia,  
paredes familiares  
taladradas de ensueños,  
blancas del abandono del viaje.

(En la muñeca el pulso del reloj  
impasible, inmutable.)

Cuando me reconozco  
le doy un beso al aire,  
acaricio las cosas que enjugaron  
miradas inefables,  
templo en pasos el suelo musical,  
desnudo de visillos los cristales,  
y hasta olvido el abrir  
la maleta preñada de paisajes.



RUMBO



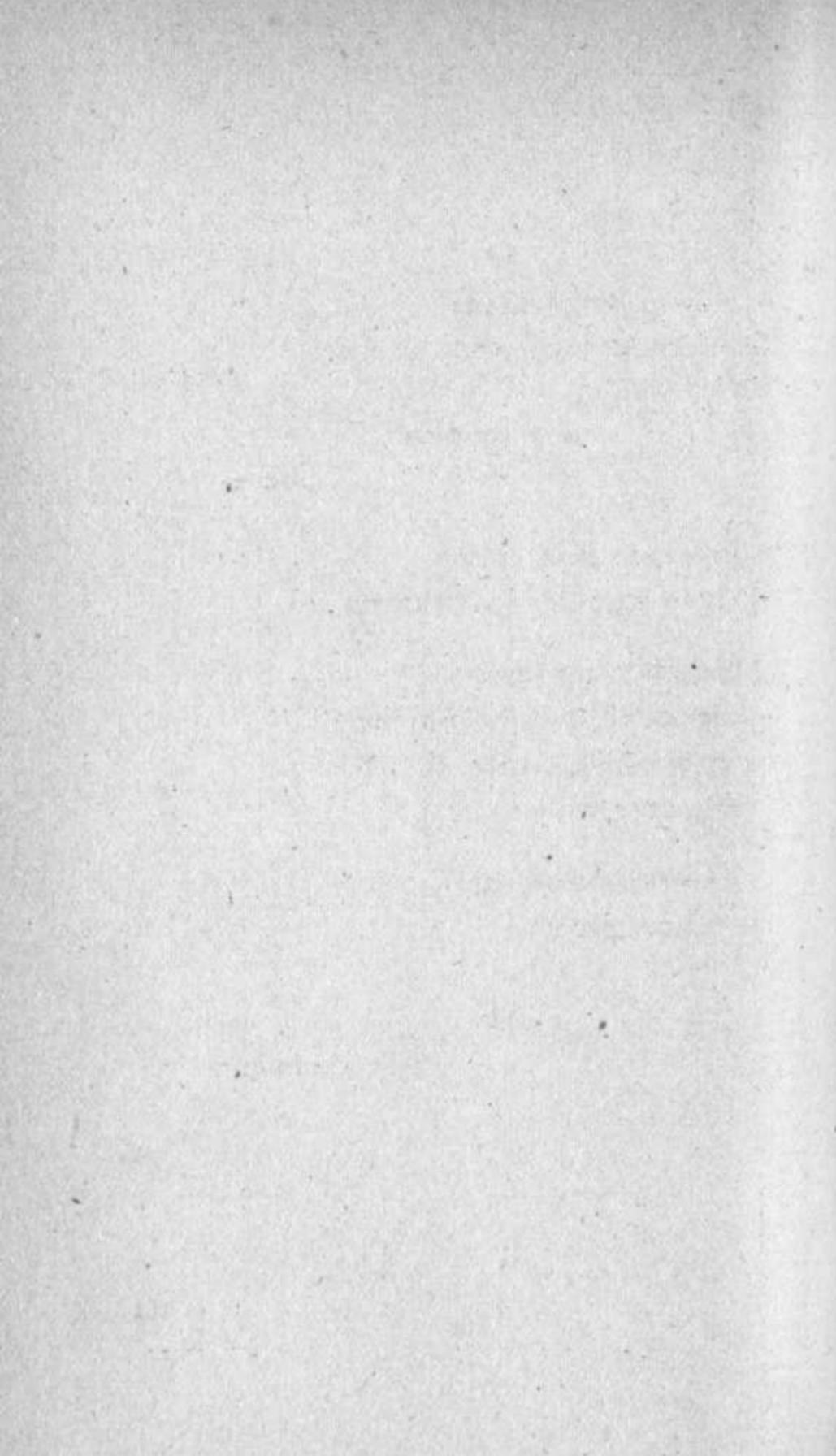
RELOJ: POEMAS

Aun maduros de luz  
los cuajados racimos de faroles.  
Invierno,  
calle solitaria,  
noche.

Enjoyado de escarcha  
el altivo cristal de los balcones.

Unas bocinas lejos,  
—vagidos del rebaño insomne—  
sobre el papel pautado del silencio  
donde duermen las voces.

Y las rutas del sueño  
borradas y perdidas  
no  
sé  
dónde.



CUMBRE



La curva de tu hombro  
—gracia túrgida y suave—  
¡déjame resbalar el sueño en ella!  
Tibio trazo de carne, viva almohada,  
desgajando un desmayo en mi cabeza.

Esta mejilla fría  
que languidece de caricias  
—Deja,  
déjame resbalar en ella el sueño!—  
se vá venciendo en arco,  
en un arco aterido que ama el fuego  
de la redonda cumbre de tu brazo.

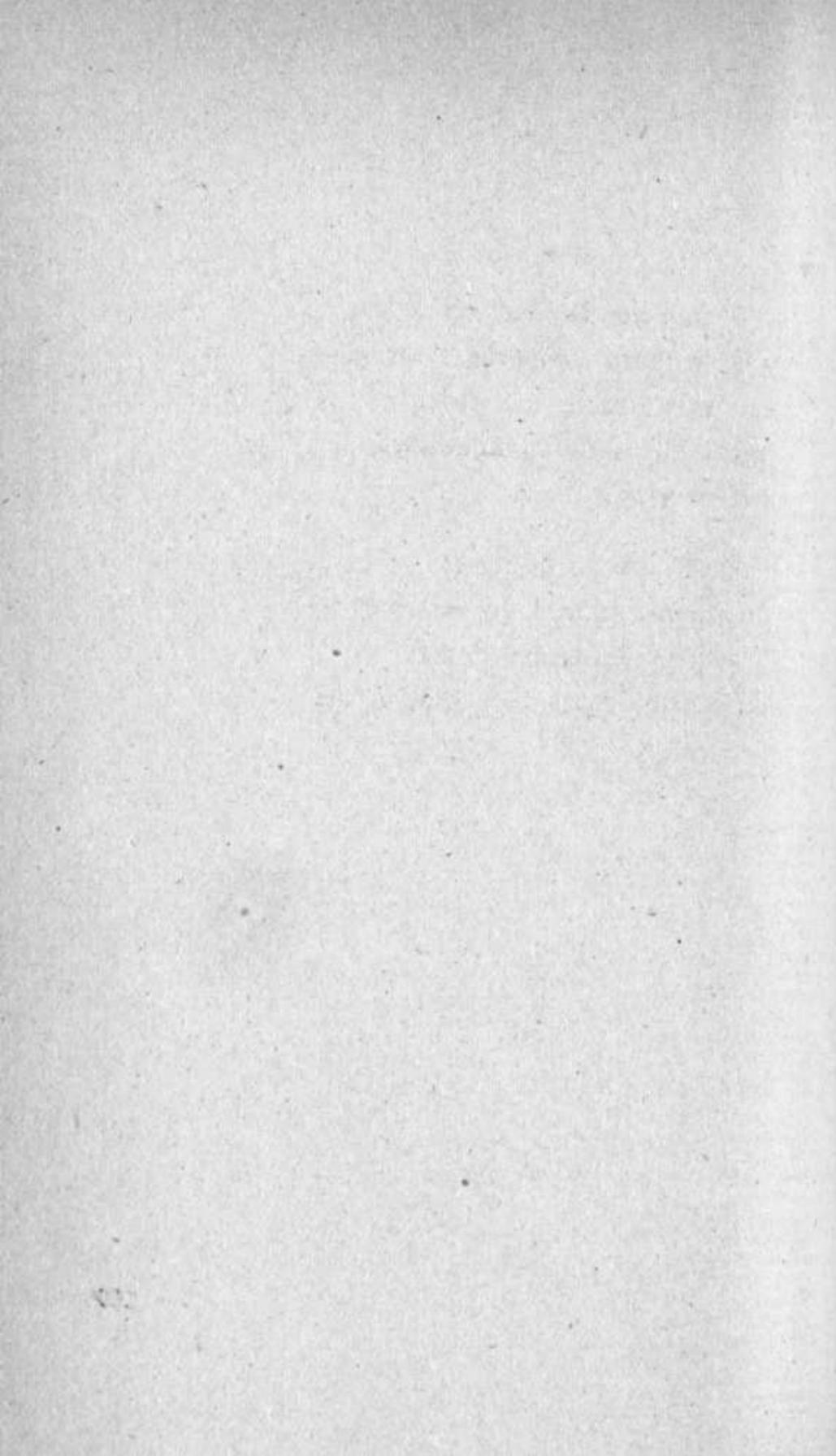


ANSIA



El pan de claridad del sueño  
y la ardiente vigilia de la carne.  
Parda miopía de mis ojos,  
frente abrasada en soledades,  
sed interior...

Que cuando duermas  
pueda mi nombre despertarte,  
y que en mis labios dejes  
un sabor de pasiones y de tarde.



**DIÁLOGO DEL BORRAÇO Y LA  
SOMBRA**



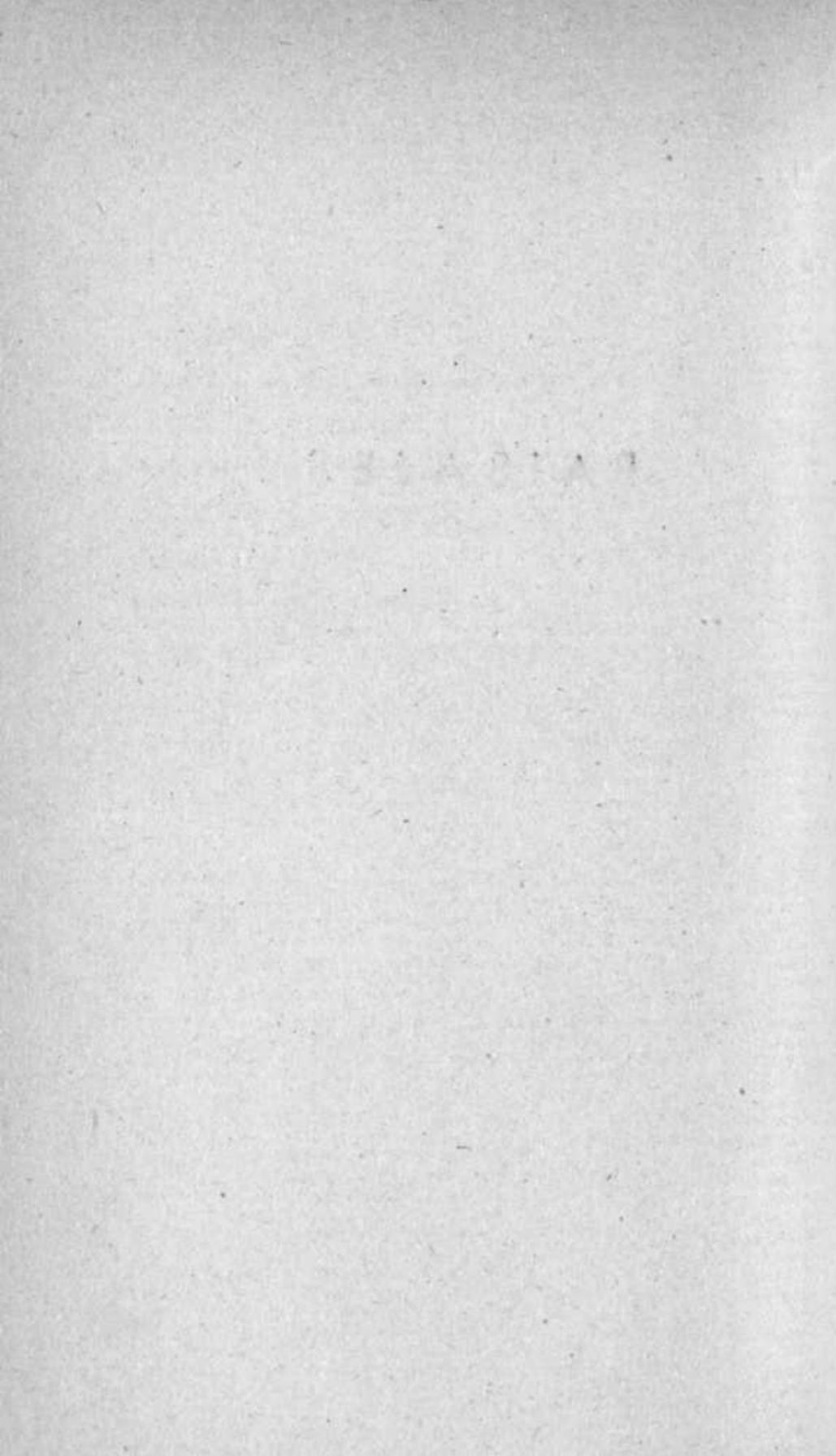
Todos los sábados  
—¿no te dá vergüenza sombra?—  
tirada por el asfalto,  
como un perro,  
negro, tiñoso y sin amo,  
dando vueltas  
a los ebrios faroles del alumbrado.

Qué buscas, dime, qué buscas,  
sombra de todos los sábados,  
copiando sobre el paseo  
las aspas de mi diálogo?

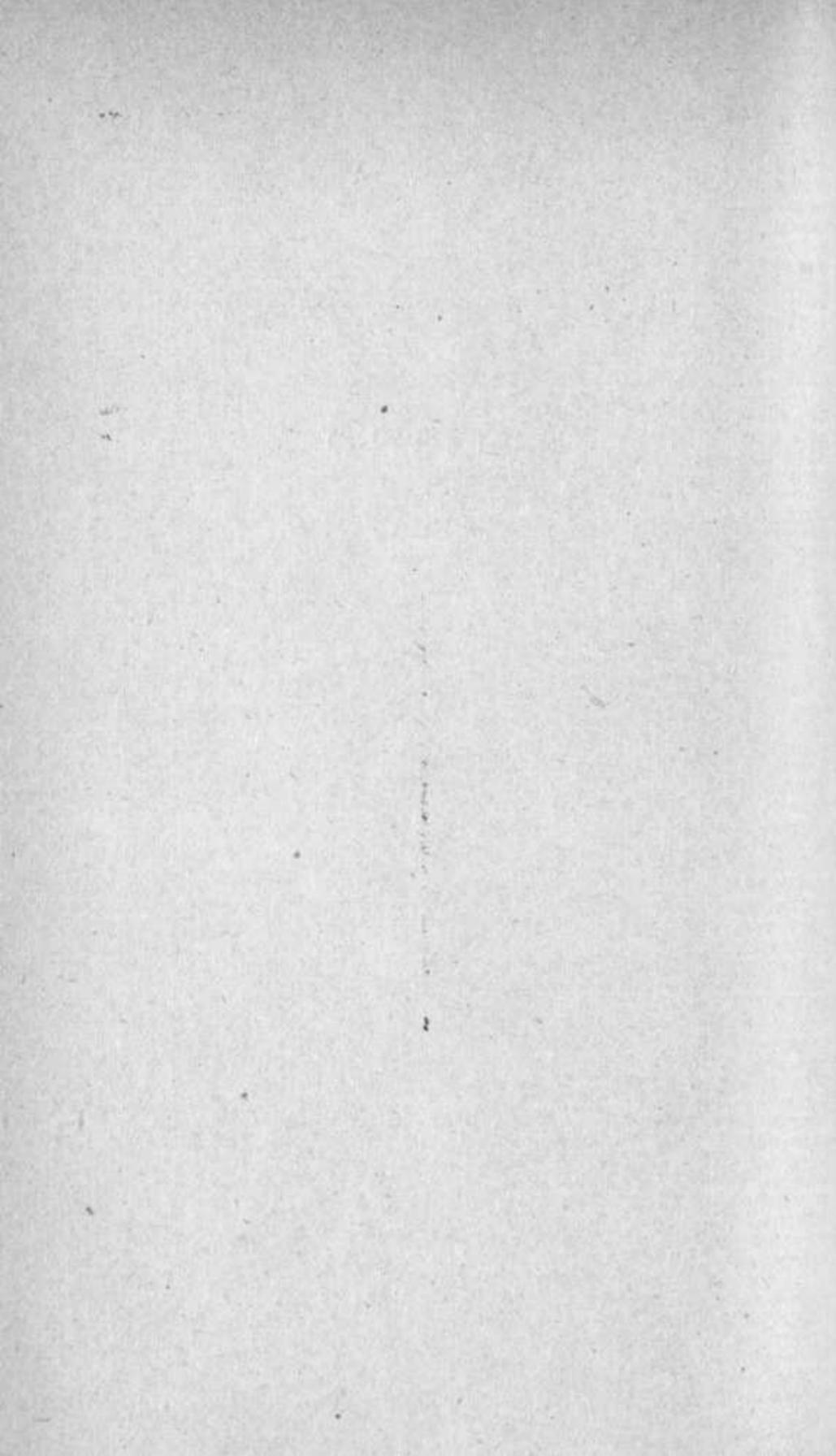
Yo no he faltado aquí a nadie:  
hablo y hablo.  
en el arroyo que es mío,  
con las acacias, los rieles y los bancos.  
Los hombres son unas bestias,  
sus casas unos establos,  
sólo la calle y la noche  
comprenden a los borrachos...

Conque ya lo sabes,  
sombra de todos los sábados,  
espía de mi ademán  
eco visual de mis pasos;  
ni te importo ni me importas,  
¡largo!,  
largo de aquí, perra sombra,  
anda a beber a otros charcos.

PAISAJES



INVIerno



Nos va empujando el invierno  
por la carretera antigua  
llena de barro y silencio.

Ya se hizo vieja la tarde,  
pálidas gasas de luz  
precintan los arrabales.

Entre Diciembre y Enero.  
Densos cedazos de nube  
filtran grisuras de cielo.

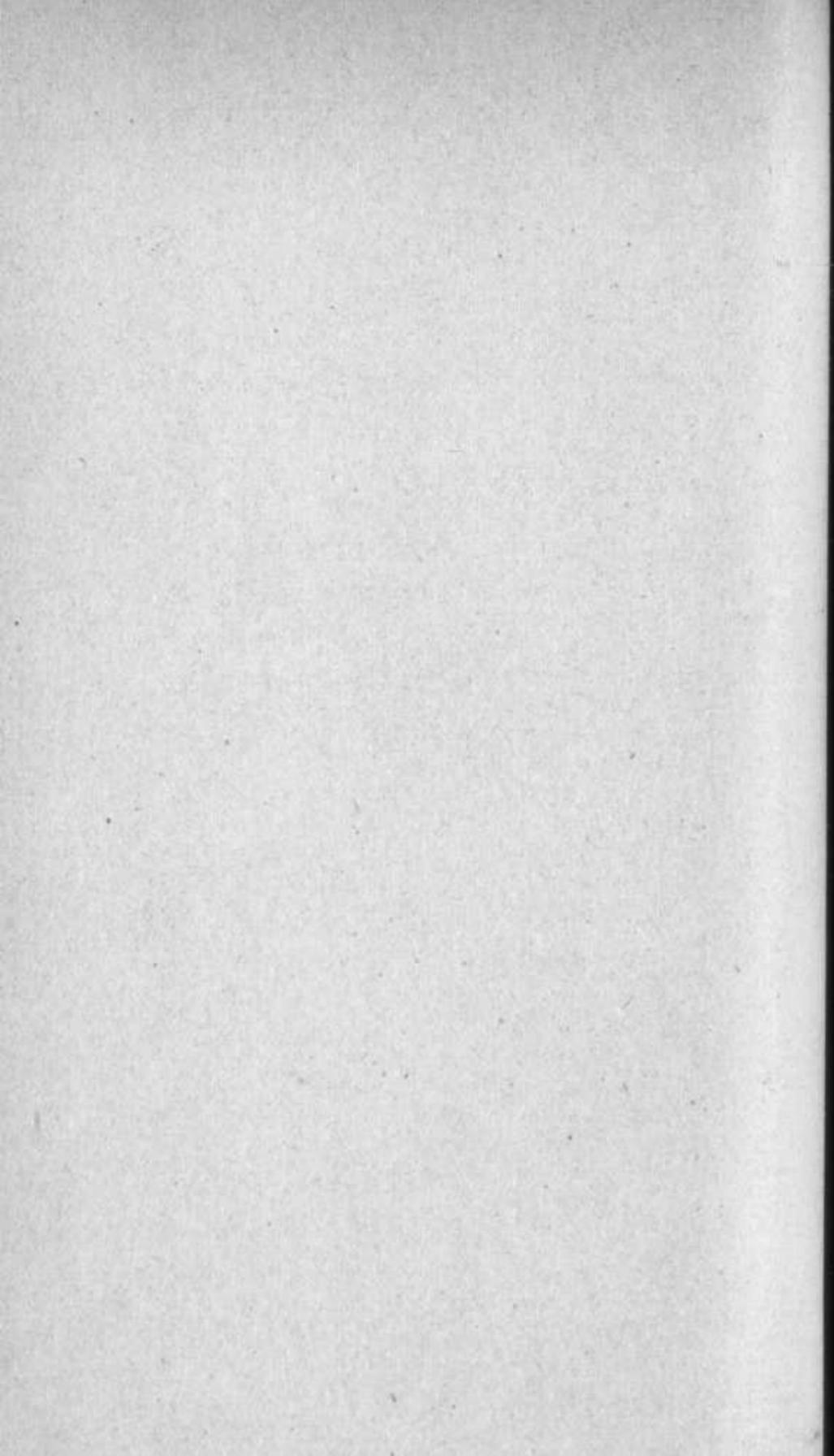
Atrás abrazan los montes  
al aro de la distancia  
—el campo amarillo y ocre—.

La ciudad se desmorona  
—rota baraja mugrienta—  
sobre un tablero de lomas.

Gemelas casitas claras  
adelantan al camino  
sus tejas anaranjadas.

Y, presintiendo la bruma  
en la gárgara del río,  
los chopos desnudos hispan  
su monda rama ateridos,  
como pelados y abiertos  
varillajes de abanicos.

ESTIO



Segovia, dulce y esquiva,  
aguda de campanarios,  
facetada en roca viva.

Al ir  
—buscando el silencio puro—  
se vé a las torres subir.

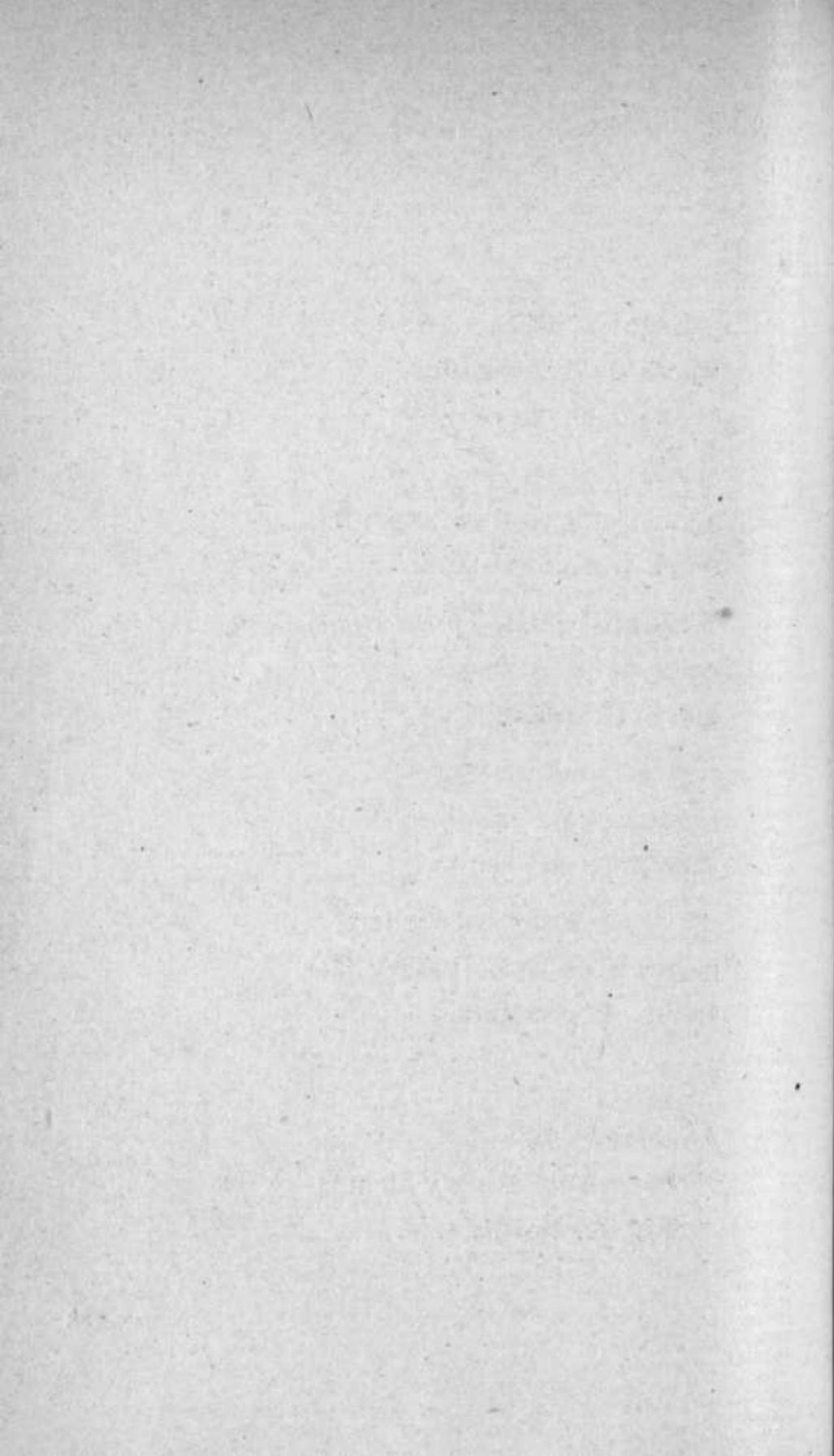
Monte bañado en rastrojos:  
color de la lejanía  
que hace amarillos los ojos.

Bajo la luz del estío  
ciñe carne de murallas  
el latigazo del río.

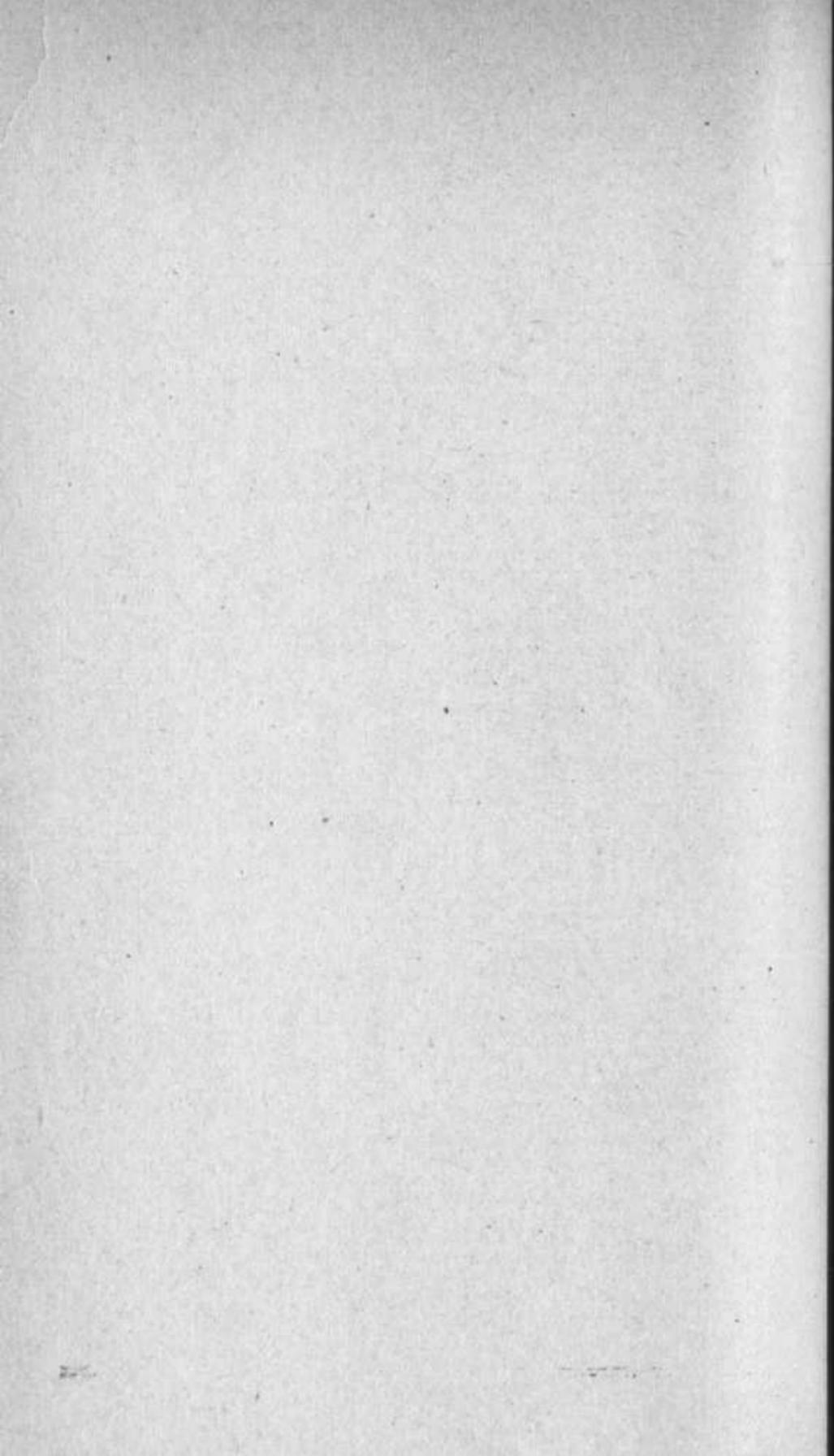
Por la oscura barbechera,  
mordida en las curvas blancas,  
se fuga la carretera.

.....  
.....

Al volver,  
verde en azul; cielo y álamos  
—reloj del atardecer—.



ESTACIÓN



## RELOJ: POEMAS

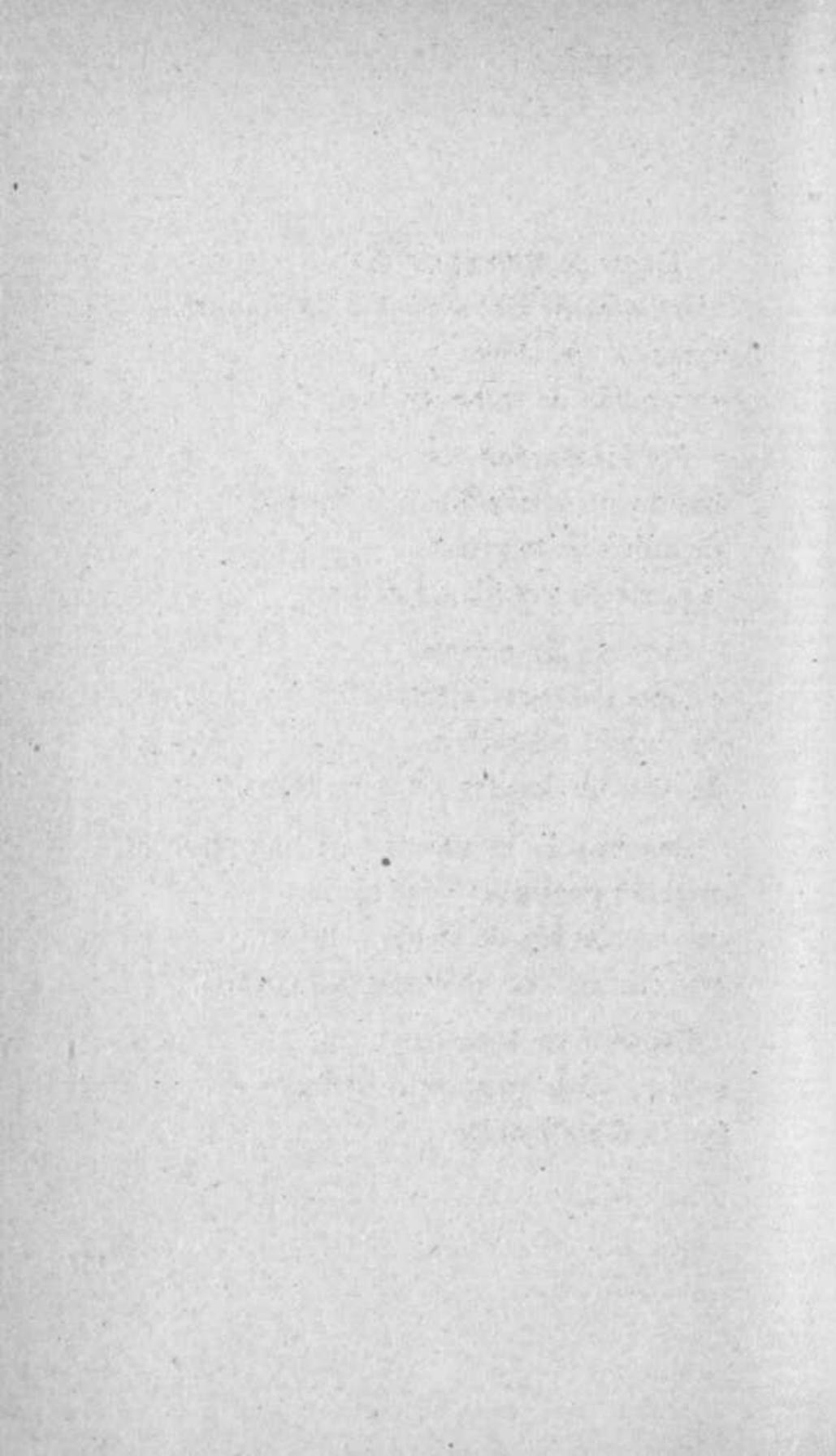
Tierra de alcores verdes  
clara cifra de amor, pueblo sin nombre,  
estación pequeña,  
encendida de trenes en la noche.

Por los atardeceres,  
izando sus cromados pabellones  
de nubes, la montaña,  
la montaña vestida de colores.

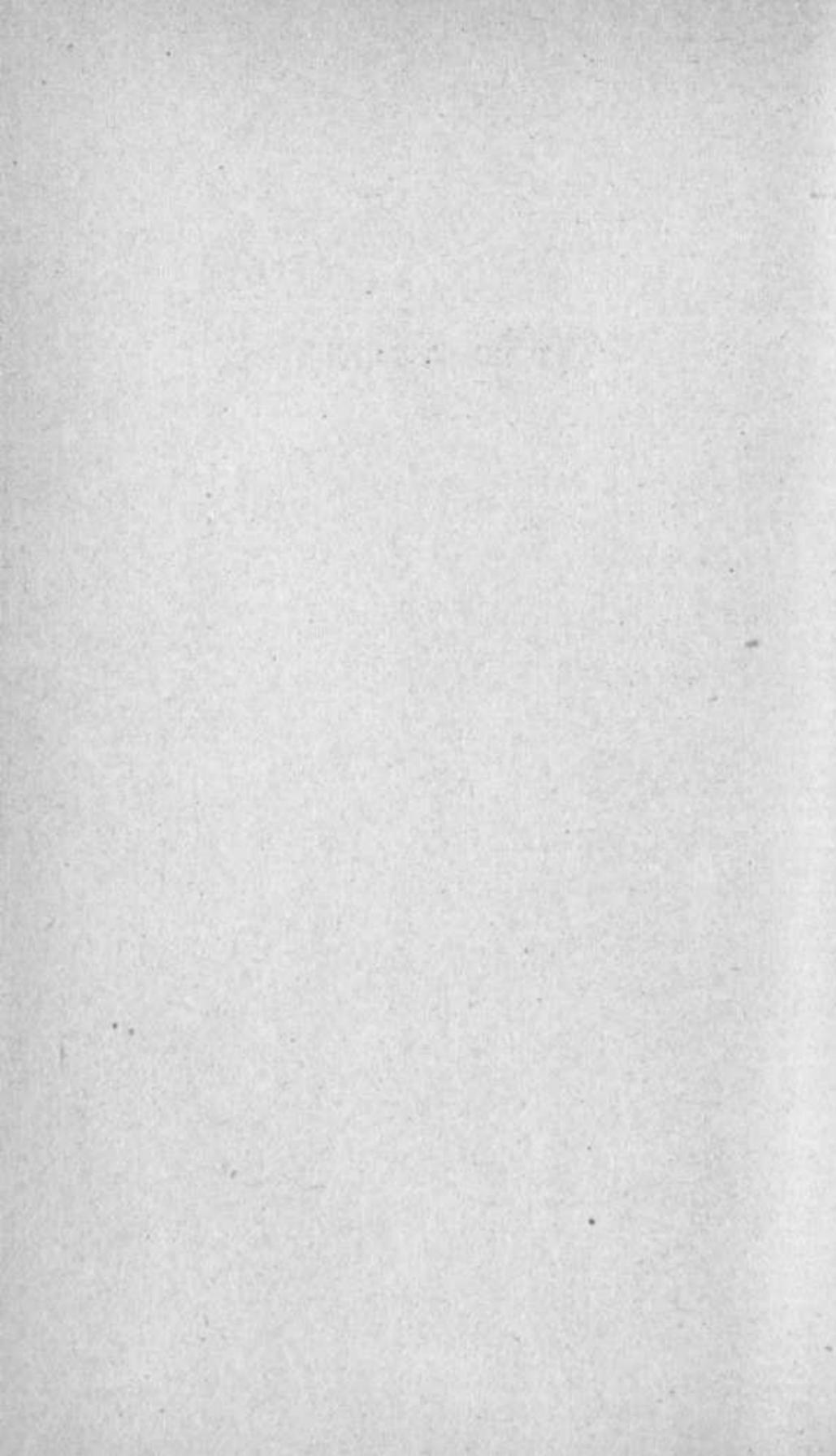
Luto de los pinares,  
campo de rocas grises y ancho cielo,  
de chopos pensativos,  
de retamas floridas entre espliegos.

Remanso en el torrente de las rocas,  
estación pequeña y olvidada,  
con un desdén de trenes a su vera  
que cruzan, con las horas, sin rozarla.

Estación de la tarde:  
sólo tú sabes mi secreto triste...  
No lo digas a nadie.



CARTÓN VERANIEGO



En la torrentera  
remanso con sol.  
Los versos del agua  
quebrados de voz  
y una roca dócil  
que se arrodilló  
para hacerte fácil  
y amable la 'pos...

Sentada en su lomo  
tu risa espió  
el guiño del párpado  
del disparador...

¡Cartón veraniego!  
—noviazgo y adiós;  
en una viñeta  
de espinos en 'flor—.



**PANORAMAS: LA CIUDAD**



La ciudad de mis horas,  
traspasada de calles  
y transida de auroras.

Horizontes serranos...  
Y en las mañanas líricas  
un vuelo de aeroplanos.

En la noche—olla negra  
donde cuecen los ruidos—  
arañada de rojos  
letreros encendidos.  
La ciudad de mis horas,  
trémula de bocinas,  
perforada de auroras.



ARRABALES



RELOJ: POEMAS

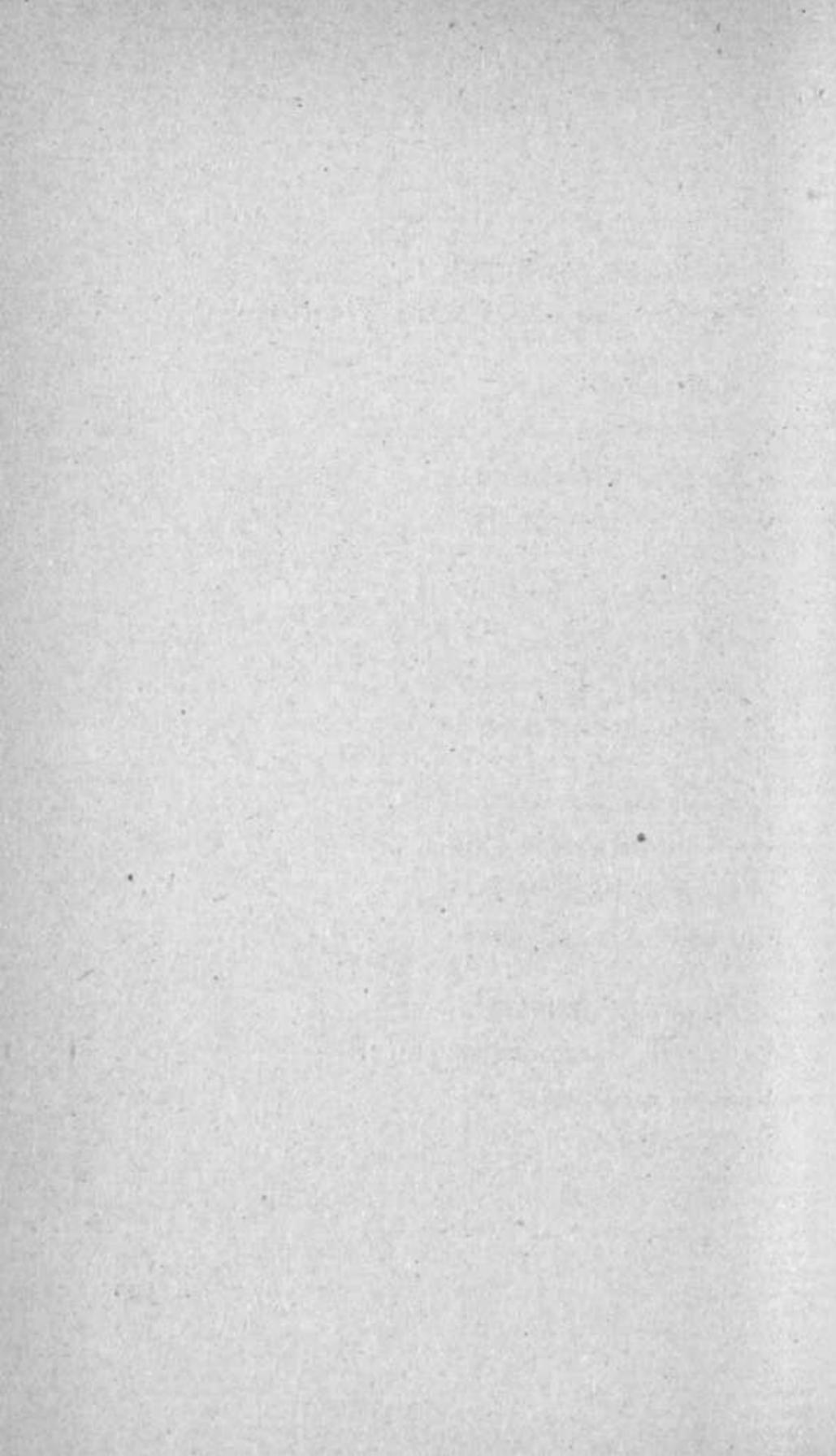
Arrabales polvorientos  
—Cuatro Caminos, Cuatro Vientos—.

Merenderos,  
carreteras,  
organillos retrecheros  
y doradas tolvaderas.

Una bronca. Se amilana  
el viejo chulo cobarde.  
Y los juegos de la rana  
se van tragando la tarde.

Late un chotis—la zarzuela,  
los mantones de la China,  
el simón y la manuela,  
que asfixió la gasolina—.

Arrabales cortesanos,  
barrios de horizonte ardiente.  
Rascacielos lejanos.  
Sol poniente.



LOS SENTIDOS Y EL MAR.



Playerío:  
carnedera  
del estío.

Zarpa ardiente  
de mechones  
en la frente.

Luz marina,  
luz que escuece  
la retina.

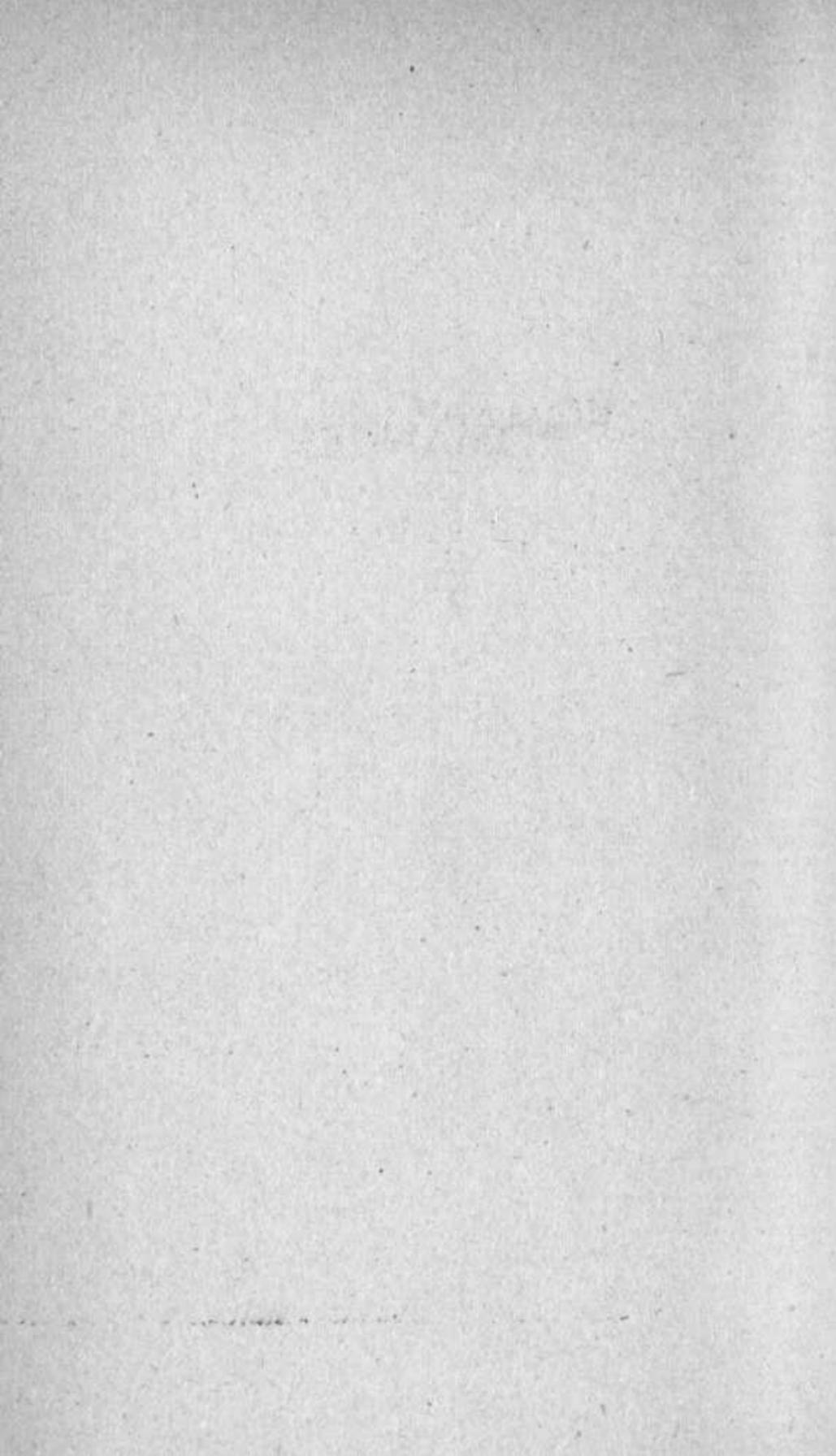
Quemadura  
en los labios  
de dulzura.

Melopea  
del olor  
de la marea.

Un jadeo  
de agua en pasmo  
de deseo.

¡Y un gozar  
de los cielos  
en el mar!

## ROMANCES



del alba

Esta mañana mi lecho  
tenía una colcha nueva.  
Las paredes de la alcoba  
se estucaban de luz tierna,  
de luz de espuma rizada  
como cofia de doncella.

Con tafetanes de sueño  
en los ojos y en la lengua  
llamé, pero no filtraban  
ni paso ni voz las puertas.

No balaban todavía  
las bocinas soñolientas  
ni repicaba el balcón  
su diana de vidrieras.

Era pronto, pronto. No  
daba la vida respuesta.  
Sólo un rodillo de oro  
iba barriendo la estera...  
Y el sol mi lecho cubría  
igual que una colcha nueva.

del cuentamillas

Se alarma el cuentamillas  
(120-110).

Acelerador hundido  
bajo del trémulo pie.  
Las manos en el volante  
sintiendo ceñirse en él  
un abrazo de cintura  
apretada de mujer

Las pupilas empañadas  
de polvo y sol, a través  
del parabrisas bruñido  
con luces de amanecer.  
Las orejas al aliento  
del desbridado corcel.

Oscilaba el cuentamillas  
(120-110).

Tragaba el coche al camino  
y parecía al revés.

Doble cine desfrenado,  
en los labios una sed  
de velocidad y viento  
y de vértigo cruel.

Remonte, curva, descenso,  
(ya no se sabe si es  
aire o tierra la autopista.)  
Rectas y curva otra vez...

Cuando se vá, nadie piensa  
que se tiene que volver.

Vacilaba el cuentamillas:  
(120-110).

de la ausencia

Me madura tu recuerdo  
bajo la luz de la lámpara  
—fruto de dulces silencios  
con hoja y flor de miradas—.

Son estos ácidos días  
de soledad y distancia,  
de impacientes calendarios,  
de relojes y de cartas.

Ardida angustia de espera  
pulso exacto de palabras  
tristeza de despedidas,  
y alegría de llegadas.  
¡Historia del almanaque  
alborotado del alma!

Me madura tu recuerdo  
bajo la luz de la lámpara  
mientras el tiempo gotea  
en su clepsidra de plata.

.....  
.....

Siento un escozor de copla  
hirviéndome en la garganta.  
La guitarra de la ausencia  
contra mi pecho se abraza.

## de la mujer en el puente

Atrás los muros del monte  
acordonando la tarde,  
y una milicia de sombras  
afiladas en los árboles  
—doble escolta de un camino  
prisionero del paisaje—.

Entre cubos y bastiones  
la pasarela flotante,  
murallas de cal y piedra,  
puente tendido en el aire.

Y tú en el puente apresada,  
prisionera de los ángeles.  
El blanco vestido alegre  
—ola y ala, nube y nave—  
todo inflamado de brisa,  
vela en esquife de carne.

Tú en el puente reflejada  
en espejos sin cristales,  
fusilada de retrato,  
de campo, de luz distante.

Ardida de estíos altos  
en una hoguera fragante  
de verdes llamas de pino;  
despeinada de ramajes,  
rizada de sol y viento,  
mecida en puente de aire.

del otoño en Guadarrama

Al preludiar el romance  
se me adelantan las manos  
sobre las blancas cuartillas  
con tentación de teclado.

Y recuerdo este domingo  
de octubre: mañana y campo;  
una fría luz de níquel  
—sueño de paisajes altos—.

La carretera que sube  
sedienta del cielo claro  
y el río herido que vuelve  
—sangre de rocas—al llano.

En las márgenes, las llamas  
de otoño sobre los álamos  
encendiéndoles la cima  
de los ramajes dorados.

Desnudas de flor las jaras,  
los verdes helechos lacios,  
y el tomillar de ceniza  
fragante en último espasmo.

Solo negras zarzamoras  
y madroños encarnados,  
prendiendo la blonda oscura  
de los pinares serranos.

Y el río, y la carretera  
—ella subiendo, él bajando—  
como la vida y el sueño:  
¡siempre en sentido contrario!

Domingo en cumbres de otoño  
—aire, luz, piedras y pájaros—  
mañana de despedidas,  
campo y monte, monte y campo...

Antes de timbrar la nieve  
el airón de los picachos.

de los faroles

Otra vez estos faroles  
de mis versos de retorno,  
cuentas del rosario amargo,  
collar de pálidos oros.

Antorchas encristaladas  
para alumbrarme los ojos  
con luz de calles de noche,  
de soledad, y de insomnio.

Ahora, que tengo la boca  
fragante a silencios hoscos.  
¡Amor de la madrugada  
de borrachos y de locos!

...Otra vez, lúcidos guías  
de mis pasos temblorosos,  
cuando cada encrucijada  
florece en sombra de asombros.





# REGISTRO



AIRES DEL PUEBLO.....	7
Tonada.....	29
Geografía de España.....	33
Canción de regreso.....	41
Epistotario en seis tiempos.....	45
BURLAS.....	49
Cordicolia.....	51
Aire libre.....	55
Aleluyas del provinciano en Madrid.....	59
Para qué.....	63
Los franceses de la fonda.....	67
Llaneza española.....	71
Al son de la postguerra.....	81
Dos poemas de colegio.....	85
ACENTO.....	89
Pecado.....	91
Hoy.....	95
Amor.....	99
Dolor.....	103
Muerte.....	107
Consejos.....	111
Panne.....	115
Con la primavera.....	119
La cadena.....	123
La culpa.....	127
Lucidez.....	131
Sueño: Trasmundo.....	135
Cifras.....	139
Recuerdo.....	143
Tiempo.....	147
Madrugada.....	151
Retorno.....	155
Rumbo.....	159
Cumbre.....	163
Ansia.....	167

Diálogo del borracho y la sombra.....	171
PAISAJES.....	175
Invierno.....	177
Estío.....	181
Estación.....	185
Cartón veraniego.....	189
Panoramas: La ciudad.....	193
Arrabales.....	197
Los sentidos y el mar.....	201
ROMANCES.....	205
Del alba.....	207
Del cuentamillas.....	209
De la ausencia.....	211
De la mujer en el puente.....	213
Del otoño en Guadarrama.....	215
De los faroles.....	217

## OTRAS OBRAS DEL AUTOR

«Rosas líricas» (Versos).—Segovia, 1923.

«23 poemas».—Universidad Popular Segoviana, 1927.

«Artistas y temas segovianos» (Conferencia).—1930.

«Madrid: Lilas de Mayo» en «Pliegos Recoletos».—1.  
parte, núm. 3.—Madrid, 1933.

Este libro, premiado en el Concurso Nacional de Literatura de 1933 y patrocinado por la Universidad Popular Segoviana, ve la luz en Segovia a 6 de Mayo de 1934. Impreso en los talleres tipográficos de Carlos Martín, Infanta Isabel, núm. 16.







